

# El emperador de Ixcateopan: fraude, nacionalismo y memoria en el México moderno\*

La tumba de Cuauhtémoc (detalle vectorizado), tinta sobre papel  
de Jesús Escobedo, 1935. Fuente: INEHRM.

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA  
DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 6, núm. 3,

julio - octubre 2025

[https://doi.org/10.22201/](https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.3)

[fesa.26832917e.2025.6.3](https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.3)



Esta obra está bajo una licencia  
Creative Commons Atribución-  
NoComercial-CompartirIgual  
4.0 Internacional

*The Emperor of Ixcateopan: Fraud, Nationalism and Memory  
in Modern Mexico*

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2025.6.3.442>

**Paul Gillingham**

Northwestern University, United States

[paul.gillingham@northwestern.edu](mailto:paul.gillingham@northwestern.edu)

Traducción del artículo

**Patricia Ledesma-Bouchan**

Museo del Templo Mayor. INAH. México

[patricia\\_ledesma@inah.gob.mx](mailto:patricia_ledesma@inah.gob.mx)

**Azgard Jim Urzua-Gurusquieta**

Investigador independiente

[urzuajim7@gmail.com](mailto:urzuajim7@gmail.com)

\* Texto traducido del original con autorización del autor. Originalmente publicado como:  
“The Emperor of Ixcateopan: Fraud, Nationalism and Memory in Modern Mexico”.  
*Journal of Latin American Studies*, no. 37, (Cambridge University Press, 2005), 561-584.

**Resumen:** Este texto analiza la falsificación y el hallazgo de la supuesta tumba de Cuauhtémoc, el último emperador mexica. A través de una ecléctica combinación de fuentes contemporáneas, se revela una sutil interacción entre las élites, los encargados de la cultura y los campesinos, quienes, en distintos momentos, colaboraron y compitieron en la manipulación del artificio. Algunos grupos sociales, tradicionalmente subestimados en los estudios del nacionalismo, como los pobladores rurales y los burócratas menores, no sólo replicaron los procedimientos de las élites, sino que también lograron reconfigurar significativamente una parte de la narrativa nacional. Su exitosa manipulación de un símbolo nacional demuestra que el uso estratégico del pasado no es exclusivo de ciertos sectores, sino una actividad que trasciende las clases sociales.

**Palabras clave:** Cuauhtémoc, Ixcateopan, arqueología, nacionalismo, símbolos patrios, historia de México.

---

**Abstract:** This article analyzes the forgery and discovery of the alleged tomb of Cuauhtémoc, the last Mexica emperor. Through an eclectic combination of contemporary sources, it reveals a subtle interaction among elites, cultural authorities, and peasants, who, at different moments, collaborated and competed in the manipulation of the artifice. Some social groups traditionally underestimated in studies of nationalism, such as rural inhabitants and lower-level bureaucrats, not only replicated elite practices, but also significantly reshaped part of the national narrative. Their successful manipulation of a national symbol demonstrates that the strategic use of the past is not exclusive to certain sectors, but rather an activity that transcends social classes.

**Keywords:** Cuauhtémoc, Ixcateopan, archaeology, nationalism, national symbols, Mexican history.

---

A finales del siglo XIX, un poblador del México rural llamado Florentino Juárez cavó en secreto debajo del altar de su iglesia parroquial y fabricó una tumba. En ella colocó algunos huesos parcialmente quemados junto con una dispersa colección de artefactos y selló la cavidad con una placa de cobre cincelada con una caligrafía extraña que decía: “1525-1529. Señor y Rey Coatemo”. Cuauhtémoc, el último emperador mexica, fue ahorcado por Hernán Cortés durante la malhadada expedición a las Hibueras en 1525. Su cuerpo, abandonado en medio de la selva, desapareció subsecuentemente. Florentino Juárez decidió encontrarlo y, para ello,

falsificó una tumba, un conjunto de documentos y fabricó una intrincada leyenda.<sup>1</sup> Su creación, tan inspirada como improbable, ofrece una perspectiva poco común sobre la comprensión de la política, la creación de símbolos y los mecanismos de la identidad nacional mexicana.

El escándalo en torno a la autenticidad de la tumba ha proporcionado a los historiadores una abundante cantidad de fuentes, incluidos documentos personales, archivos municipales, periódicos, etnografías y los informes de tres comisiones académicas, además de trabajos de agencias diplomáticas y de inteligencia. Estos materiales permiten una reconstrucción comparativamente empírica del auge y caída de un símbolo patriótico, aunque no logran superar por completo el obstáculo metodológico clave en los estudios sobre nacionalismos: la escasez de evidencia sobre la reacción de las clases no privilegiadas ante estos símbolos. Sin embargo en este caso existe material suficiente, como las entrevistas realizadas por antropólogos mexicanos a unos sesenta habitantes de la región, que brindan herramientas poco comunes para abordar lo que Harold Pinter ha denominado “la inmensa dificultad, si no la imposibilidad, de verificar el pasado”.<sup>2</sup> Seguir la pista de los huesos de Cuauhtémoc, con todo y su superficial surrealismo, puede llevarnos incluso –al menos colateralmente– a aproximarnos a “lo que ocurrió en realidad”.

“¿Qué harás si en tu tiempo se destruye tu reino y tu resplandor se volviere en tiniebla?”<sup>3</sup> era la pregunta ritual dirigida a un tlatoani al asumir el poder. La respuesta de Cuauhtémoc durante su vida –mostrando una resistencia estoica y una elocuencia siempre oportuna– proporcionó un terreno fértil para la imaginación de los intelectuales nacionalistas mexicanos.

---

<sup>1</sup> Silvio Zavala, “Dictamen acerca de los hallazgos de Ixcateopan”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, II(1950): 197–295; Wigberto Jiménez Moreno, “Los hallazgos de Ixcateopan”, *Historia Mexicana* 12, núm. 2 (1962): 161–181. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/949>; *Los hallazgos de Ixcateopan: actas y dictámenes de la Comisión* (México, 1962); Alejandra Moreno Toscano, *Los hallazgos de Ixcateopan 1949–1951* (México: UNAM, 1980); Eduardo Matos Moctezuma, *Informe de la revisión de los trabajos arqueológicos realizados en Ixcateopan, Guerrero*, (México: UNAM, 1980). Estos son los principales trabajos que conforman una densa cantidad de investigaciones sobre las minucias de la tumba de Ixcateopan, los cuales fueron escritos por algunos de los académicos mexicanos más destacados del siglo XX.

<sup>2</sup> Harold Pinter, *Collected Works: One* (New York: Grove Press, 1976), 11.

<sup>3</sup> Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España, tomo I. Primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*, introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, 2 ed. (México: Editorial Mexicana, 1989), 338.

La atracción seductora que ejerció el personaje de Cuauhtémoc sobre las mentes mitopoéticas fue evidente desde el siglo XVI y se refleja en el relato estandarizado sobre su tortura. La versión de Francisco López de Gómara fue prácticamente santificada a fuerza de repetirse por generaciones en historias generales, libros de texto escolares, cuadros artísticos y discursos públicos. Esta versión describe, en resumen, cómo Cuauhtémoc y su primo Ttlepanquetzal fueron sujetos mientras se les quemaban manos y pies con aceite; cómo Ttlepanquetzal miró suplicante a Cuauhtémoc esperando le permitiera confesar; y cómo el emperador le preguntó si pensaba que él se encontraba en una especie de baño o deleite.<sup>4</sup> Sin embargo, Bernal Díaz del Castillo, quien tuvo la ventaja incomparable de haber estado presente, no recuerda nada sobre esta grandilocuente escena de adversidad heroica. Según su testimonio, no hubo nada redentor en el episodio: los hombres fueron torturados y mutilados, y ambos confesaron.<sup>5</sup>

Desde la perspectiva virreinal, tanto las narrativas heroicas como las patéticas eran igualmente subversivas, por lo que todas las representaciones sobre Cuauhtémoc fueron estrictamente controladas durante el período colonial.

En 1577, Felipe II prohibió que “por ninguna manera, persona alguna escriba cosas que toquen a supersticiones y manera de vivir que estos indios tenían”. Sin embargo, en el tardío 1790, una obra de teatro sobre la tortura y muerte de Cuauhtémoc, cuya autorización se le escapó a un censor desprevenido, fue llevada a escena en el Nuevo Coliseo. La obra atrajo a un público lleno de fervor político y fue rápidamente prohibida.<sup>6</sup> Con la Independencia, el latente potencial simbólico de Cuauhtémoc como figura de origen étnico se manifestó plenamente. José María Morelos y Pavón lo invocó como uno de los héroes patrios del México independiente en la apertura del Congreso de Chilpancingo, mientras que otro sacerdote rebelde, Fray Servando Teresa de Mier, afirmó ser descendiente directo

---

<sup>4</sup> Francisco López de Gómara, *Historia General de las Indias, tomo II: Conquista de Méjico* (Barcelona: Iberia, 1985), 213; Fray Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana, tomo II* (México: UNAM, 1975), 314; William H. Prescott, *History of the Conquest of Mexico* (London, 1944), 589; William H. Prescott, *Historia de la conquista de México* (México: Porrúa, 1985), 529-530. Este tropo fue adoptado, generalizado y, posteriormente, reelaborado por historiadores subsecuentes desde Torquemada hasta Prescott, quien reporta (y desecha) un refinamiento del diálogo: “¿Acaso estoy yo en un lecho de rosas?”.

<sup>5</sup> Bernal Díaz del Castillo, *The Conquest of New Spain* (London: Kraus Reprint 1967), 410; Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* (México: Porrúa, 1998), 373-378.

<sup>6</sup> Jaques Lafaye, *Quetzalcóatl y Guadalupe: la formación de la conciencia nacional en México*, Trad. Ida Vitale y Fulgencio López Vidarte (México: Fondo de Cultura Económica, 1977), 273; Jeffrey M. Pilcher, *Canflinlas and the chaos of mexican modernity* (Delaware: A scholarly Resources Inc. Imprint, 2001), 14.

de Cuauhtémoc.<sup>7</sup> Como manzanas que no caían lejos del árbol que los historia-dores habían forjado, Benito Juárez también hubo de referirse retóricamente a su “progenitor Cuatimocztin”.<sup>8</sup>

Sin embargo, estas referencias eran pasajeras, vagas y predominantemente abstractas, sin siquiera un consenso sobre su nombre (versiones alternativas incluían *Guatimoc* y *Quautmozin*). Mientras que la *Historia Antigua de México* de Clavijero, publicada en inglés en 1787, que contenía una crítica retóricamente poderosa y pro-tonacionalista de la Conquista, apenas mencionaba a Cuauhtémoc –en total, sólo once referencias– relegando su tortura y ejecución a notas al pie.<sup>9</sup> La condesa Calderón de la Barca, en su correspondencia de 1841, parece desconocer a Cuauhtémoc y creía que Moctezuma había sido el último emperador.<sup>10</sup> No exageraba José Fernández Ramírez cuando, en el *Diccionario Universal de Historia y Geografía* de 1852, menciona que tanto la memoria de Cuitláhuac como la de Cuauhtémoc se habían perdido. Incluso veinte años después, en la popular e influyente historia de Manuel Rivera Cambas, *Los gobernantes de México*, publicada en 1873, Cuauhtémoc recibió solamente seis menciones, comparadas con las veinticuatro de Moctezuma.<sup>11</sup>

Una asimetría como esta sólo reproduce el modelo de las crónicas del siglo XVI, en las que Moctezuma es el actor principal indígena y Cuauhtémoc apenas un personaje secundario que aparece fugazmente en la parte final, sólo para ser vencido y martirizado. No obstante, la materia prima poco heroica de la vida de Moctezuma difícilmente podía ser transformada en una figura indígena inspiradora,

<sup>7</sup> José Rojas Garcidueñas, “Carlos de Sigüenza y Góngora y el primer ejemplo de arte neoprehispánico en América (1680)”, en *La polémica del arte nacional en México, 1850-1910*, comp. Daniel Schávelzon (México: Fondo de Cultura Económica, 1988), 49-51; Enrique Florescano, *Memoria Mexicana* (México: Taurus, 2001), 537; David Brading, *The Origins of Mexican Nationalism* (Cambridge: University of Cambridge, 1985), 57; David Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano* (México: Era, 1973), 85.

<sup>8</sup> Enrique Florescano, *Etnia, Estado y Nación* (México: Aguilar, 1997), 436.

<sup>9</sup> Francisco Javier Clavijero, *The History of Mexico, vol. II* (Londres, 1787), 133, 151, 156, 171, 177, 183, 184, 188, 190, 193-194; Francisco Javier Clavijero, *Historia Antigua de México*, 12 ed. (México: Porrúa, 2014), 532, 550, 565, 568-569, 575, 580-581, 585-586, 589.

<sup>10</sup> Madame Calderón de la Barca, *Life in Mexico* (Berkeley, Los Angeles and London: University of California Press, 1982), 416; Madame Calderón de la Barca, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, 4 ed. (México: Porrúa, 1974), 51.

<sup>11</sup> José Fernández Ramírez citado en Benjamin Keen, *The Aztec Image in Western Thought* (New Jersey: Rutgers University Press, 1971), 414; José Fernández Ramírez citado en Benjamin Keen, *La imagen Azteca en el pensamiento occidental* (México: Fondo de Cultura Económica, 1984), 423; Manuel Rivera Cambas, *Los gobernantes de México, tomo I*, edición facsimilar de la de 1873 (México, 1981), 8-16.

lo que dejaba a los forjadores de la historia patria ante un simbólico vacío de poder prehispánico. Si Cuauhtémoc no hubiera existido, habría sido eminentemente necesario inventarlo. El nacionalismo intelectual de la época liberal y del porfiriato, con algunas variantes de acuciosidad empírica, precisamente hizo eso.

El general Vicente Riva Palacio dirigió una intensa y relativamente consistente campaña: encarnó a Cuauhtémoc en la novela *Martín Garatuza*, en la historiografía *México a través de los siglos* y en un monumento.<sup>12</sup> Su iniciativa desató una explosión de odas, obras de teatro, relatos históricos y discursos centrados en el último emperador. Una breve lista de autores que escribieron sobre Cuauhtémoc entre 1880 y 1910 incluiría a Ignacio Altamirano, Alfredo Chavero, Rubén Darío, Manuel Orozco y Berra, Francisco Pi y Margall, Manuel G. Prieto, Justo Sierra, Francisco Sosa y Eduardo del Valle.<sup>13</sup> También hubo numerosos nombres menos reconocidos que escribieron sobre Cuauhtémoc, como José María Rodríguez, quien escribió el libreto de una ópera sobre el último emperador, y, en un apéndice, se disculpó por su calidad.<sup>14</sup>

Más ubicuo que cualquiera de los anteriores fue el tributo del empresario Isaac Garza: en 1890 fundó una cervecería en Monterrey, la *Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma*, y comenzó a producir 1500 botellas de cerveza al día con el nombre e imagen del último emperador. Que Cuauhtémoc fuera, en palabras del historiador Francisco Sosa, “el primero y más ilustre de los defensores de la nacionalidad fundada por Tenoch en 1327”, se convirtió en un concepto consolidado, parte de un nuevo interés por vincular el México prehispánico con el México porfiriano.<sup>15</sup>

La experiencia de vivir una resistencia militar ante la Intervención Francesa, exitosa, pero de alto costo, pudo haber avivado este nuevo culto. Así, por ejemplo, en 1878, el barrio de Ometepec en Puebla –un lugar que sufrió profundamente las guerras de la década de 1860– se convirtió en el nuevo municipio de Ometepec de

---

<sup>12</sup> Vicente Riva Palacio, *Martín Garatuza: memorias de la Inquisición* (México: Imprenta de “La Constitución Social”, 1868); Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos, tomo II: El Virreinato* (México: Ballezá y Compañía, 1882), 107–111.

<sup>13</sup> Keen, *The Aztec Image in Western Thought*, 423, 455–458; Keen, *La imagen azteca*, 464–470; Manuel Guillermo Prieto, “Guatímoc”, en *La polémica del arte nacional en México*, 125–126; Barbara A Tenenbaum, “Streetwise History: The Paseo de la Reforma and the Porfirian State, 1876–1910” en *Rituals of Rule, Rituals of Resistance: Public Celebration and Popular Culture in Mexico*, ed. William H. Beezley, Cheryl English Martín y William E. French (Delaware: SR BOOKS, 1994), 138–139.

<sup>14</sup> Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Miguel Alemán* (INAH–Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Memorias mexicanas), (1994), 356–362.

<sup>15</sup> Tenenbaum, “Streetwise History”, 139.

Cauhtémoc. La comparación entre el emperador mexica y los soldados de a pie fue explícita durante los discursos en la ceremonia de nombramiento.<sup>16</sup>

Sin embargo, hubo una razón más concreta por la cual escribir sobre Cauhtémoc se convirtió en una práctica obligada durante el porfiriato. La mayoría de los textos, incluidas las etiquetas de las botellas de cerveza, fueron inspirados por un sólo evento: la construcción del monumento a Cauhtémoc en el Paseo de la Reforma.<sup>17</sup> Lo anterior representó un acto nacionalista de élite en toda regla. Vicente Riva Palacio, padrino de la estatua, negoció un financiamiento de 152 000 pesos, equivalente aproximadamente al 20% del presupuesto anual de la Ciudad de México o al salario diario de 600 000 trabajadores rurales.<sup>18</sup> La construcción del monumento resultó ser una herramienta cultural efectiva y, para la Exposición Histórico-Americana de Madrid, en 1892, Cauhtémoc ya se había afianzado como la figura patriarcal de origen por excelencia. Lo único que faltaba era un cuerpo.

La fetichización de los cuerpos de líderes fallecidos es un fenómeno casi universal, anterior por mucho a la era del nacionalismo. Heródoto, por ejemplo, describe la travesía de los espartanos para recuperar los huesos de Orestes, convencidos por el oráculo de que su posesión era indispensable para la victoria sobre los tegeos.<sup>19</sup> De manera similar, el cuerpo de Teseo se rastreó, exhumó y devolvió con gran pompa a Atenas unos cuatro siglos después de su muerte, lo que trajo gran popularidad al arqueólogo aficionado Cimón.<sup>20</sup>

<sup>16</sup> Guy P. C. Thomson y David G. LaFrance, *Patriotism, Politics, and Popular Liberalism in Nineteenth-Century Mexico: Juan Francisco Lucas and the Puebla Sierra* (Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, 1999), 230.

<sup>17</sup> Enrique Krauze, *México, Biography of Power: A History of Modern Mexico, 1810-1996* (New York: Harper Perennial Publishers, 1997), 230. Las etiquetas se imprimieron con una imagen de Cauhtémoc, retratada directamente de ese monumento.

<sup>18</sup> Tenenbaum, "Streetwise History: The Paseo de la Reforma and the Porfirian State, 1876-1910", 138; Archivo Sonoro (en adelante INAH AS) PHO/CUAUH/5/18, 11-12; INAH AS/PHO/CUAUH/5/15, 22; INAH AS/PHO/CUAUH/5/3,12; Luis González y González, *Pueblo en Vilo* (México: El Colegio de Michoacán, 1995), 66-70; Paul Friedrich, *Agrarian Revolt in a Mexican Village* (New Jersey: Prentice-Hall, Inc., 1970), 44; Paul Friedrich, *Revolución agraria en una aldea mexicana*, Trad. Roberto Ramón Reyes Mazzoni (México: Fondo de Cultura Económica, 1981), 65. Alrededor de 1880, un labrador rural recibía, al menos en Ixcateopan, San José de Gracia, Michoacán y Naranja, Michoacán, un pago de 25 centavos al día por sus servicios.

<sup>19</sup> Herodotus, *The Histories of Herodotus* (New York: D. Appleton and Company, 1904), 25-26; Heródoto, *Los nueve libros de la historia* (México: Porrúa, 1971), 18-19.

<sup>20</sup> Plutarch, *Plutarch's Lives, vol. I* (London: Harvard University Press, 1914), 85-87; Plutarco, *Vidas Paralelas*, 3 ed. (México: Porrúa, 1970), 17-18.

Los cadáveres con importancia política constituyen, como han señalado los antropólogos, “una especie de reserva carismática”.<sup>21</sup> Su relevancia se incrementó en el México de finales del siglo XIX, al intentar generar un paralelismo con la facultad católica de intercesión de los santos, con la esperanza de reemplazarlos eventualmente. Así, los huesos de los héroes de la Independencia fueron considerados como reliquias sagradas cuando se trasladaron al Altar de la Patria, en la Ciudad de México.<sup>22</sup>

En un contexto como este, no es de sorprender que algún personaje emprendedor intentara remediar la ausencia sustantiva de los restos de Cuauhtémoc. Lo que sí resultó sorprendente fue la identidad del emprendedor. La tumba de Cuauhtémoc no fue resultado de alguna abstracción amorfa propuesta por el Estado, o más concretamente por el interés de Vicente Riva Palacio. Fue, en cambio, la creación de un personaje de provincia, quien tomó la consecuente iniciativa de proporcionar el eslabón perdido en la narrativa nacionalista.

Florentino Juárez fue, en muchos aspectos, un claro ejemplo de la clase rural socialmente móvil que llegó a dominar gran parte de la vida de provincia durante el porfiriato. Comenzó su vida como jornalero en el remoto y empobrecido pueblo de Ixcateopan, ubicado en las montañas del norte de Guerrero. En algún momento, posiblemente mientras servía como sacristán en la iglesia parroquial, aprendió a leer y a escribir.<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> Peter Metcalf y Richard Huntington, *Celebrations of Death: The Anthropology of Mortuary Ritual* (Cambridge: Cambridge University Press, 1979), 122, 129. Una excepción a la regla sobre rituales mortuorios elaborados se encuentra en Arabia Saudita, donde los reyes son enterrados con deliberada simplicidad debajo de una pila de piedras.

<sup>22</sup> “Descripción de la translación de los restos del Benemérito General Don Nicolás Bravo”. *Periódico Oficial del Estado de Guerrero*, año XXVI, núm. 34, 21 de agosto, 1903, Hemeroteca Nacional de México (en adelante HNM), UNAM, México.

<sup>23</sup> Luis Reyes García, *Documentos manuscritos y pictóricos de Ixcateopan, Guerrero* (México: UNAM, 1979), 138-139. “Reproducción del Certificado de nacimiento de Gilberta Jovita Juárez”; INAH AS PHO/CUAUH/5/7, 5-6; Steve J. Stern, *Peru's Indian Peoples and the Challenge of Spanish Conquest: Huamango to 1640* (Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1982), 159. La posición de sacristán fue un atajo típico para la movilidad social en Latinoamérica. Para casos en Perú consultar la obra de Stern.

Su nueva habilidad lo catapultó a las reducidas filas de funcionarios locales; hasta 1900, sólo el 2.3% de la población del municipio estaba alfabetizada.<sup>24</sup> Como recordó un poblador local: “los que sabían leer, los que en aquel tiempo sabían leer pues sí ocupaban el lugar de presidente”.<sup>25</sup>

La alfabetización también le otorgó a Florentino Juárez una posición aventajada durante el reparto de tierras de la Iglesia y de comunidades indígenas bajo las leyes de desamortización. Desde la década de 1870, su riqueza y estatus social crecieron en paralelo. En 1875, construyó la casa más grande en la plaza del pueblo, frente a la iglesia principal; una de las tres únicas viviendas en Ixcateopan con un pozo de agua particular y una de las pocas que contaba con servidumbre. Para 1879, ya había entrado en la política municipal como síndico y ocupaba el cargo de tesorero del pueblo.<sup>26</sup>

Se convirtió rápidamente en un personaje que, casi un siglo después, los aldeanos aún recordarían por su riqueza y poder: el hombre que tenía los mejores caballos y su propia ruleta, y del que corrían rumores que escondía dinero y plata en las montañas. Llevaba a su familia a la Ciudad de México para que les confeccionaran la ropa y poseía “tierras por todos lados”.<sup>27</sup> A principios del siglo xx, era dueño de más de seiscientas hectáreas del municipio.<sup>28</sup>

---

<sup>24</sup> Secretaría de Fomento, *Censo y división territorial del Estado de Guerrero, verificados en 1900* (México, 1905), 16-17, 76-77.

<sup>25</sup> INAH AS PHO/CUAUH/5/17, 20.

<sup>26</sup> Román Parra Terán, *Ixcateopan en el siglo XIX* (Guerrero: Editorial Cultural Universitaria, 1997), 53, 93.

<sup>27</sup> INAH AS PHO/CUAUH/5/27, 24-26; INAH AS PHO/CUAUH/5/38, 4-7. Entrevista realizada a María Morales, sirvienta de la familia de Florentino Juárez; Entrevista del autor a Román Parra Terán, Chilpancingo, 2002.

<sup>28</sup> “Manifestación de predios rústicos, Ixcateopan 1929”, Archivo Municipal de Ixcateopan, Guerrero (en adelante AMI), 1929. Referencia no disponible; “Padrón de predios agrícolas, Ixcateopan 1939”, AMI, 1939, caja I.

En algún momento entre agosto de 1891 y finales de 1893, Juárez colocó un cuerpo debajo de su iglesia parroquial.<sup>29</sup> Con los supuestos restos de Cuauhtémoc ya enterrados, se concentró en fabricar los otros componentes del fraude: los documentos que dotaban a la tumba de un relato explicativo y legitimador, así como la cuidadosa dispersión de una leyenda local acorde. Los documentos se dividieron en dos categorías: evidencia y exégesis. En el centro de la evidencia estaba un relato en primera persona sobre el entierro de Cuauhtémoc. Entre arabescos de tinta oscura y una ortografía errática, el autor afirmaba haber enterrado al último emperador bajo la iglesia de Ixcateopan y se identificaba como Motolinía, un conocido fraile franciscano del siglo XVI. Las dificultades técnicas para producir documentos coloniales creíbles se resolvieron fácilmente con una carta auténtica del arzobispo de México, fechada en 1777, que contenía la indulgente anotación: “Esta fecha copie los... ancianos por estar... polvo”.<sup>30</sup>

En los cinco volúmenes de sus diarios, Juárez explicó cómo y, más importante aún, por qué Cuauhtémoc llegó a Ixcateopan. Juárez afirmaba ser una “carta viviente”, heredero de una tradición secreta del pueblo que resguardaba información sobre el destino de los restos de Cuauhtémoc. Según esta historia, los huesos fueron sacados del sureste por desertores indígenas de la expedición a las Hibueras

---

<sup>29</sup> García, *Documentos manuscritos*, 39-43, 49-51; Eulalia Guzmán, “Informes sobre investigaciones relacionadas con la tumba de Cuauhtémoc en Ixcateopan”, 21 de septiembre de 1949, caja 1, expediente 2, Archivo Institucional Eulalia Guzmán, México (en adelante AIEG); Rafael Illescas Frisbie, Ignacio Diéz de Urdanivia Mora y Rafael Molina Berbey, “Dictamen sobre los objetos de metal hallados en la tumba de Cuauhtémoc”, 23 de noviembre de 1949, caja 2, expediente 14, AIEG, México; Sonia Lombardo de Ruíz, *La iglesia de la Asunción de Ixcateopan en relación a la autenticidad de los restos de Cuauhtémoc* (México: UNAM, 1978), 77-79; INAH AS PHO/UAUH/5/II, 29; *Periódico Oficial del Estado de Guerrero*, año XVII, núm. 84, 16 de diciembre, 1893. (Esta referencia no estuvo disponible para la traducción). La cronología e incluso la atribución del fraude están rodeadas por laberínticos debates. Dejando a un lado los argumentos sin base empírica del sector proautenticidad, que ya se superaron, hay un consenso casi unánime que atribuye la autoría del fraude a Juárez. Esto último ha sido cuestionado por Luis Reyes García, quien interpreta la tosca interpolación del nieto de Florentino Juárez como una evidencia de que fue en realidad el nieto quien fraguó la tumba. Por razones de espacio sólo puedo señalar la falla principal en el argumento de Reyes García, quien se fundamenta en la hipotética intrusión durante el siglo XX debajo de un altar del siglo XIX que contaba con varias toneladas de mampostería. La excavación de 1949 demostró que tal excavación era imposible, ya que el altar no tenía cimientos y tuvo que demolerse. Por lo tanto, la tumba debe haber sido confeccionada al mismo tiempo que el altar. El confiable estudio de Sonia Lombardo sobre la Iglesia de Ixcateopan establece que el altar fue construido a finales del siglo XIX, por lo que la tumba no puede ser anterior a 1869. Un rayo cayó en la cúpula de la iglesia el 13 de agosto de 1891 y causó su parcial colapso. Dado que el altar se encontraba justo debajo de la cúpula, es altamente probable que se haya reconstruido para esa fecha. El límite temporal de 1893 se define como la fecha más tardía en la que Juárez pudo haberle revelado la existencia de la tumba a Cipriano Salgado, el jefe político, lo cual sabemos que hizo. Salgado perdió su cargo a finales de 1893, probablemente a consecuencia de la rebelión de Canuto Neri.

<sup>30</sup> García, *Documentos manuscritos*, 11-15, 198-200; Zavala, “Dictamen acerca de los hallazgos de Ixcateopan”, 231-236, 242-243, 258.

y llevados a Ixcateopan, donde fueron enterrados, bajo la premisa de que Cuauhtémoc, hasta entonces considerado un mexica oriundo de Tenochtitlán, era en realidad un chontal de Ixcateopan. Que sus restos terminaran bajo una iglesia, un desenlace en apariencia improbable para un gobernante indígena de alto rango, se debía a Motolinía, quien se ganó la confianza de los indígenas, recibió su secreto, y decidió volver a enterrarlo. Luego, les hizo jurar discreción y, protegida por la omertá del pueblo, la leyenda de la tumba de Cuauhtémoc en Ixcateopan se transmitió de generación en generación, hasta arraigarse en lo que más tarde sería la familia Juárez.

Eran historias, escribió Florentino Juárez, “que nos legaron los antepasados”, “hasta cuando la carta viva no pudo ya, escribió en un libro de oración y están los apuntes”.<sup>31</sup> Sin embargo, para asegurar su autenticidad, la historia debía ser corroborada por otros habitantes del pueblo. Así que Juárez y su amigo José Jaimes comenzaron a difundir entre sus parientes, compadres y peones el rumor de que “algo importante” o “un rey” estaba oculto en la iglesia.<sup>32</sup> El rumor prosperó y, para el siglo xx, se había convertido en una costumbre del pueblo quitarse el sombrero al pasar por detrás de la iglesia.<sup>33</sup>

¿Por qué hizo todo esto Juárez? Una respuesta primordialista podría ser que en él confluyeron un antiguo y orgánico compromiso con el pasado indígena y la admiración popular de la figura de Cuauhtémoc en la década de 1890, lo que lo llevó a “hacer patria” de una manera particularmente inventiva. Reubicar a Cuauhtémoc en su pueblo, además, satisfaría sus lazos afectivos con Ixcateopan al incorporarlo en la narrativa histórica nacional, un objetivo bastante común, como han demostrado los trabajos de Trevor Stack y Claudio Lomnitz-Adler sobre la provincia mexicana.<sup>34</sup> Sin embargo, esta explicación no resulta enteramente convincente por distintas razones. Florentino Juárez era claramente mestizo: tanto por su fenotipo

---

<sup>31</sup> “Instrucciones de Florentino Juárez a sus hijos acerca de la herencia de los documentos relacionados con Cuauhtémoc”, cartas de José Amado; *Cuaderno de Florentino Juárez*, no. I reproducido de Zavala Silvio “Dictamen acerca de los hallazgos de Ichcateopan”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. II, (1950), pp. 258-265.

<sup>32</sup> Alicia Olivera de Bonfil, *La tradición oral sobre Cuauhtémoc* (México: UNAM, 1980), 19-20.

<sup>33</sup> INAH AS PHO/CUAUH/5/13, 13-15; INAH AS PHO/CUAUH/5/71, 4.

<sup>34</sup> Claudio Lomnitz-Adler, *Exits from the Labyrinth: Culture and Ideology in the Mexican National Space* (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1992), 224-227; Trevor Stack, “Citizens of Towns, Citizens of Nations: The Knowing of History in Mexico”, *Critique of Anthropology* 23, no. 2 (2003).

(los habitantes del pueblo lo describían como “trigueño”, y el rostro pálido de su nieto sorprendía a los visitantes de la ciudad) como por su formación cultural.<sup>35</sup>

En su época, Ixcateopan era una sociedad fuertemente mestiza y consciente de sí misma, donde sólo diecinueve personas reconocían aún hablar náhuatl (hablarlo, dijo más de un habitante, era motivo de vergüenza). Aún menos personas participaban en la principal danza tradicional indígena del pueblo: los ahúiles, cuyos versos originales fueron olvidados y sustituidos por el español.<sup>36</sup> La voz de Florentino Juárez en sus diarios, cuando no interpretaba el papel de “carta viviente”, mostraba una fascinación orientalista y musealizada por un pasado indígena en extinción, un pasado que él veía más como un objeto de estudio que como una herencia propia.<sup>37</sup>

Finalmente, lo más sugerente de todo sería una coincidencia extraordinaria: en el momento que Juárez falsificaba la tumba, la élite de Ixcateopan enfrentaba una crisis política. La inferencia de un poderoso motivo instrumentalista resulta ineludible.<sup>38</sup>

Se trataba de una crisis netamente municipal y micropolítica. Durante siglos, Ixcateopan había dominado al pueblo rival de Ixcapuzalco. Ubicado al oeste del municipio, Ixcapuzalco estaba rodeado de las mejores tierras de la zona, descritas por un viajero como “una gran extensión de terrenos productores por excelencia de maíz, trigo, frijoles y habas”. Incluso había minas de oro, aunque sin explotar. El contraste con las laderas rocosas que rodeaban Ixcateopan era evidente.<sup>39</sup>

Para finales del siglo XIX, Ixcapuzalco había superado a Ixcateopan en varios indicadores clave. Mientras que ambas villas tenían números similares en comercio,

---

<sup>35</sup> INAH AS PHO/CUAHU/5/21, 19; *El Nacional*, 9 de octubre 1950. Mientras Josefina Jaimes lo recordaba como de “tipo indígena”, su testimonio está matizado por una rivalidad antigua con los descendientes de Juárez. Más confiable es el testimonio de Agustina Fernández Álvarez sobre Juárez como alguien “medio trigueño”.

<sup>36</sup> Secretaría de Fomento, *Censo y división territorial del Estado de Guerrero*, 72-73; INAH AS PHO/CUAHU/5/15, 2; INAH AS PHO/CUAHU/5/1, 46; INAH AS PHO/CUAHU/5/28, 16-17; INAH AS PHO/CUAHU/5/33, 26- 27.

<sup>37</sup> Zavala, “Dictamen acerca de los hallazgos de Ixcateopan”, 274-276. Reproducción del *Cuaderno de Florentino Juárez*, no. III.

<sup>38</sup> Estoy en deuda con Salvador Rueda de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, cuyo trabajo en Ixcateopan y generosos consejos apuntalaron esta interpretación.

<sup>39</sup> Adolfo Dollero, *México al día (impresiones y notas de viaje)* (París y México: Librería de la viuda de C. Bouret, 1911), 586.

los censos revelan que Ixcapuzalco tenía más población rural y un nivel de alfabetización tres veces mayor que la de Ixcateopan.<sup>40</sup> En tales condiciones, y considerando la animosidad de larga data entre los dos pueblos, la secesión era una conclusión lógica.

En abril de 1890, Ixcapuzalco solicitó al congreso estatal el permiso para formar su propio municipio. El jefe político los respaldó y, el primero de enero de 1891, Ixcapuzalco se convirtió en la cabecera del nuevo municipio de Pedro Ascencio Alquisiras.<sup>41</sup> Para Ixcateopan, esto fue el equivalente a la pérdida del territorio mexicano ante los Estados Unidos en 1848: el pueblo perdió más de la mitad de su jurisdicción, y también la sección más próspera.

La secesión de Ixcapuzalco afectó directamente a Florentino Juárez. Significó un declive político, un golpe a su orgullo por la patria chica y, en términos más económicos, la pérdida de jurisdicción sobre un área que contenía algunas de sus mejores tierras y que, sin duda, generaba la mayor parte de los ingresos fiscales de Ixcateopan. Donde existe evidencia disponible, queda claro que tales tierras fueron adquiridas por Juárez mediante métodos ilegítimos y, a veces, francamente ilegales.<sup>42</sup>

En este contexto, no era necesario que Florentino fuera un “Maquiavelo” para entender que la pérdida del control político significaría, en última instancia, la pérdida de sus tierras en Ixcapuzalco, como de hecho ocurrió a finales de la década de 1890.<sup>43</sup> Así que Juárez, que en ese momento era juez local, lideró su facción en una enérgica resistencia al cambio. Mientras que presentó su caso por canales convencionales –escribió a generales, obispos y congresistas– también recurrió a una estrategia menos convencional: falsificar la tumba de Cuauhtémoc.<sup>44</sup>

---

<sup>40</sup> Secretaría de Fomento, *Censo y división territorial*, 48–69.

<sup>41</sup> “Números clasificados del *Periódico Oficial* en el *Archivo Paucic* (en adelante AP)”. (Esta referencia no estuvo disponible para la traducción).

<sup>42</sup> Para algunos ejemplos, véase Josefina García Quintana, *Cuauhtémoc en el siglo XIX* (México: UNAM, 1977), 74–75.

<sup>43</sup> INAH AS PHO/CUAHU/5/15, 45.

<sup>44</sup> García, *Documentos manuscritos*, 141–142; “Cartas del General Canuto Neri a Florentino Juárez”, 1893; Archivo Diocesano de Chilapa (en adelante ADC), *Libro de Gobierno XIII*, 265, 25 de abril, 1894. (Esta referencia no estuvo disponible para la traducción); *Periódico Oficial del Estado de Guerrero*, año XIX, núm. 43, 9 de octubre, 1895. (Esta referencia no estuvo disponible para la traducción). Su correspondencia de 1893 con el General Canuto Neri, caudillo del norte, se centró en el conflicto Ixcateopan–Ixcapuzalco. En 1894 solicitó al Obispo de Chilapa que Ixcapuzalco se mantuviera sujeto a la parroquia de Ixcateopan. En 1895 formó parte del ayuntamiento que solicitó al congreso estatal la reincorporación de Ixcapuzalco a Ixcateopan.

Esta estrategia, aunque excéntrica, se basaba en dos cálculos sólidamente racionales. En primer lugar, la pérdida de Ixcapuzalco no era irreversible. Las fronteras municipales no eran inamovibles, y no había razón para que, si la élite de Ixcateopan lograba imponerse sobre la de Ixcapuzalco, el pueblo no pudiera recuperar sus antiguas tierras.<sup>45</sup> No sería el primer caso de una revancha municipal exitosa: por ejemplo, el pueblo de Mochitlán había ganado y perdido su independencia municipal con respecto a Tixtla tres veces en tan sólo treinta años.<sup>46</sup>

En segundo lugar, un audaz gesto nacionalista era la forma idónea para conseguir el favor de personas influyentes. La gaceta estatal comunicó claramente el interés de las élites políticas contemporáneas en la construcción intencionada de la nación. Por ejemplo, durante el cambio del siglo XIX al XX, en un mes el estado de Guerrero tuvo al menos nueve días de ceremonias públicas.<sup>47</sup> La experiencia carnavalesca del ritual nacionalista era igualmente popular entre los gobernados: en 1891, el techo de una casa en Ixcateopan se derrumbó por el peso de las familias que habían subido allí para ver el desfile del Día de la Independencia.<sup>48</sup>

En esos momentos de fervor nacionalista, la importancia que cobraba la figura de Cuauhtémoc era evidente. Juárez poseía una biblioteca de más de trescientos libros, incluidos algunos especializados en historia,<sup>49</sup> por lo que estaría bien informado sobre la biografía de Cuauhtémoc: las lagunas en su historia, el sitio de su tumba y el *boom* de la producción cultural en torno al último emperador después de la inauguración del monumento en la Ciudad de México. Sin embargo, incluso si no hubiera leído tanto sobre el tema, el *Periódico Oficial* –de lectura obligatoria para los políticos de pequeñas localidades– por sí sólo podría haberlo dirigido al tema de Cuauhtémoc.

---

<sup>45</sup> Terán, *Ixcateopan en el siglo XIX*, 94–96.

<sup>46</sup> En Guerrero, durante los años de 1850 a 1962, se crearon 97 municipios y se suprimieron 22. La propia Ixcateopan sufrió una modificación en sus fronteras en 1883, 1885 y 1888.

<sup>47</sup> *Periódico Oficial del Estado de Guerrero*, año XXVI, núm. 47, 20 de noviembre, 1903, HNM, UNAM, México. Se trató de la Conmemoración de la apertura del Congreso estatal, los onomásticos de Porfirio Díaz y Nicolás Bravo, la instalación del primer Congreso Mexicano, la Declaración de la Independencia, el nacimiento de Morelos y la muerte del exgobernador Arce.

<sup>48</sup> *Periódico Oficial del Estado de Guerrero*, año XV, núm. 42, 4 de noviembre, 1891. (Esta referencia no estuvo disponible para la traducción).

<sup>49</sup> García, *Documentos manuscritos*, 18–19; INAH AS PHO/CUAHU/5/18, 83–84; Bonfil, *La tradición oral*, 97; Álvaro López Miramontes, “Panorama historiográfico del Estado de Guerrero”, en *Ensayos para la historia del Estado de Guerrero* (Guerrero: Instituto Guerrerense de la Cultura, 1985), 25.

Entre 1887 y 1893, varios artículos insistían en la extraordinaria importancia de Cuauhtémoc para los proyectos nacionalistas mexicanos. “México”, escribían los editores en 1890, “es la patria de Cuauhtémoc, él sintetiza nuestro pasado, ese ayer distante que es el ropaje más legítimo de nuestro orgullo nacional. Un México sin Cuauhtémoc es inconcebible”.<sup>50</sup>

Tal retórica bien podría interpretarse en términos materiales, como un llamado implícito a buscar los restos de un cuerpo. Durante el porfiriato, los gobiernos fueron particularmente emprendedores cuando se trató de conseguir restos humanos, invirtiendo importantes cantidades en complejos funerales de Estado que, además de convertirse en mascaradas, ofrecían importantes lecciones de ciudadanía a las multitudes. Matthew Esposito ha rastreado 102 funerales de Estado y 14 exhumaciones, traslados y reentierros de héroes nacionales durante el período de 1876 y 1911 en México; Nicolás Bravo, líder guerrerense durante la Independencia, fue reenterrado en dos ocasiones.<sup>51</sup>

Una vez más, la gaceta estatal funcionaba como un canal de comunicación entre las élites nacionales y de provincia, al reportar las ceremonias con máximo detalle y proveyendo a sus lectores incluso la forma adecuada de manifestar emoción.<sup>52</sup> El *Periódico Oficial* reclamaba un cuerpo para Cuauhtémoc: un artículo de 1887 destacó que el lugar de descanso final del tlatoani era desconocido y pidió que “saliera de la niebla que lo [había ocultado] durante más de tres siglos”.<sup>53</sup> Rodeado por un mar de elogios para el último emperador, el cálculo de Juárez de que el pueblo que albergara sus restos sería recompensado –quizás con la restauración de sus antiguas fronteras– era bastante lógico.

El argumento ni siquiera era novedoso. Durante la época colonial, los pueblos adoptaron santos patronos para afirmar su identidad, reforzar su autonomía y recaudar fondos. Si lograba que Ixcateopan adoptara a Cuauhtémoc, Juárez

---

<sup>50</sup> Para una selección de estos artículos refiérase el lector a *Periódico Oficial del Estado de Guerrero*, año XI, núm. 54, 10 de septiembre, 1887; *Periódico Oficial del Estado de Guerrero*, año XIV, núm. 59, 20 de agosto, 1890; *Periódico Oficial del Estado de Guerrero*, año XIV, núm. 60, 23 de agosto, 1890; *Periódico Oficial del Estado de Guerrero*, año XVII, núm. 74, 4 de noviembre, 1893. (Estas referencias no estuvieron disponibles para la traducción).

<sup>51</sup> Matthew D. Esposito, *Memorializing Modern Mexico: the State Funerals of the Porfirian Era, 1876-1911* (PhD diss., Texas Christian University, 1997), 231-273, 349-368, 375-380.

<sup>52</sup> Véase por ejemplo los reportes acerca del segundo entierro de Bravo en 1903, *Periódico Oficial del Estado de Guerrero*, año XXVI, núm. 34, 21 de agosto, 1903, HNM, UNAM, México.

<sup>53</sup> *Periódico Oficial*, año XI, núm. 54, 10 de septiembre, 1887; “Discurso de Luis Guillén”, Chilpancingo, *Instituto Literario*, 21 de agosto, 1887. (Esta referencia no estuvo disponible para la traducción).

proporcionaría un equivalente actualizado –ahora secular– de los santos patronos coloniales.<sup>54</sup>

El fraude arqueológico, método elegido, tampoco representaba una innovación. El redescubrimiento del pasado prehispánico durante el porfiriato, combinado con las incipientes prácticas arqueológicas de la época, convirtió la falsificación de artefactos o sitios enteros en una práctica floreciente y potencialmente lucrativa.<sup>55</sup>

Tal como señaló el periodista estadounidense John Finerty en 1879:

Los visitantes “gringos”, en general, hacen un gran alboroto por los ídolos aztecas y, por supuesto, se ha desarrollado una “industria” con esa temática, con el resultado de que los “falsos dioses” son tan numerosos en la Ciudad de México y sus alrededores como las “reliquias” de guerra en el campo de batalla de Waterloo. De tal forma que se puede conseguir un ídolo robusto, con orejas grandes, nariz chata y ojos bizcos, muy barato.<sup>56</sup>

El fraude arqueológico también era común en el estado de Guerrero. En 1897, William Niven fue guiado por habitantes locales hasta la ciudad perdida de Quechmietoplican, a 40 millas de Chilpancingo. La prensa “se maravilló... por su capacidad imaginativa”, ya que el supuesto complejo prehispánico resultó ser un lugar de antiguas minas abandonadas.<sup>57</sup> Más tarde, en su excavación de Atzcapuzalco, Niven excavó metódicamente tablillas que en realidad habían sido creadas y enterradas por los trabajadores del pueblo; artefactos que interpretó –aparentemente de buena fe– como los restos de una cultura olvidada.<sup>58</sup>

---

<sup>54</sup> Juan R. Campuzano, *Cinco héroes de Guerrero: Cuahutémoc, Vicente Guerrero, Hermenegildo Galeana, Ignacio M. Altamirano y Juan Alvarez* (México: Libro Mex, 1961), 23. El profesor Juan Campuzano redactó una oración a Cuauhtémoc en la que se le denomina “Cristo adolescente”. Un paralelo que se reforzó por un tono religioso y la imaginería empleada por los locales (y otros guerrerenses) al hablar sobre Cuauhtémoc, quien es comparado con normalidad con Cristo en ceremonias como su aniversario luctuoso en Ixcateopan.

<sup>55</sup> Ignacio Bernal, *A History of Mexican Archaeology: the Vanished Civilizations of Middle America* (London: Thames & Hudson, 1980), 160–167; Ignacio Bernal, *Historia de la Arqueología en México* (México: Porrúa, 1992), 154–161.

<sup>56</sup> John F. Finerty, *Reports Porfirian Mexico (1879)* (Texas: Texas Western Press, 1974), 143.

<sup>57</sup> *Periódico oficial del Estado de Guerrero*, año XXI, núm. 34, 25 de agosto, 1897. (Esta referencia no estuvo disponible para la traducción).

<sup>58</sup> Robert S. Wicks y Roland H. Harrison, *Buried Cities, Forgotten Gods: William Niven's Life of Discovery and Revolution in Mexico and the American Southwest* (Texas: Lubbock, 1999), 213–225.

La materialización de la identidad, ya fuera por medios legítimos o fraudulentos, era un juego que permitía la participación de distintos actores. En este contexto, Juárez simplemente se integró a la dinámica de su tiempo. Su elección de los huesos de Cuauhtémoc no destacó por su originalidad, sino más bien por estar marcada, ante todo, por la ambición personal.

No obstante, y por extraño que parezca, resultó más fácil armar una tumba que desenterrarla. Durante la década de 1890 Juárez luchó infructuosamente para que los huesos de su Cuauhtémoc fueran descubiertos. Habló del caso con el sacerdote Severo Rodríguez; también con poderosos comerciantes regionales, como la familia Flores de Taxco; se lo comentó a dos jefes políticos consecutivos, e incluso intentó decírselo al presidente Díaz. Lo más cerca que estuvo de conseguir el éxito fueron unas pocas líneas en la prensa metropolitana en 1899, cuando él era alcalde.<sup>59</sup> Puede que la credibilidad de Juárez hubiera decaído a raíz de su declive político; o quizás los políticos de la Ciudad de México se mostraban reacios a desenterrar un símbolo de resistencia en un estado tan consuetudinariamente rebelde como Guerrero. La estrategia de la tumba, al menos durante la vida de Juárez, fracasó: los huesos se mantuvieron enterrados, la secesión de Ixcapuzalco persistió y Juárez murió durante la época de la revolución.

En 1949, el nieto de Juárez, Salvador Rodríguez Juárez, llevó los documentos al párroco local. El padre Salgado habló del relato al pueblo de Ixcateopan durante un sermón y, en cuestión de días, la noticia llegó al presidente y a las primeras planas de la prensa de la Ciudad de México.<sup>60</sup> La coyuntura era propicia: a finales de la década de 1940, las élites gobernantes promovían intensamente el nacionalismo. Entre 1947 y 1949, el partido en el poder, Partido Revolucionario Institucional (PRI), distribuyó gratuitamente casi un millón de biografías de los héroes nacionales de México.<sup>61</sup> El Secretario de Gobernación, Héctor Pérez Martínez, publicó una popular biografía de Cuauhtémoc en 1948 y el historiador Salvador Toscano

---

<sup>59</sup> A. Salmerón Jr., “Cuauhtémoc”, en *Centenario* (Chilpancingo, 1949), 2, 11; *Periódico Oficial del Estado de Guerrero*, año XXI, núm. 39, 1897. (Esta referencia no estuvo disponible para la traducción).; INAH AS PHO/UAHU/5/11, 29–30; José Avilés Solares, “Destierro de ignorancias”, *Excélsior*, 9 de septiembre, 1950, HNM, UNAM, México; Florentino Juárez, *Cuaderno IV* reproducido de Zavala, “Dictamen acerca de los hallazgos de Ichcateopan”, 276–277, 284.

<sup>60</sup> Presidente Municipal Juan Reyna al presidente Miguel Alemán, 7 de febrero, 1949, Archivos Presidenciales, Fondo MAV, caja 523, expediente 535/11, AGN, México; *El Universal*, 7 de febrero, 1949; *Excélsior*, 8 de febrero, 1949. HNM, UNAM, México.

<sup>61</sup> *El Nacional*, 3 de febrero, 1950. HNM, UNAM, México.

preparaba otra en 1949.<sup>62</sup> El nacionalismo cultural de la época bordeaba en algunas ocasiones con la necrofilia: en los tres años previos a la aparición de los documentos de Ixcateopan, los arqueólogos recuperaron meticulosamente los supuestos restos de Cortés y de los Niños Héroes, los seis cadetes que murieron defendiendo el Castillo de Chapultepec contra el ejército invasor de Estados Unidos en 1847.<sup>63</sup>

En ese contexto, la tradición de Ixcateopan no sólo era parte de la leyenda local, sino también de los temas de la alta política del momento.

Sin embargo, no fue el gobierno federal, sino el estatal el que se convirtió en el principal promotor de la tumba de Cuauhtémoc. El descubrimiento no pudo ser ignorado en el contexto político de la época. La revelación llegó en el mejor momento para el general Leyva Mancilla, gobernador de Guerrero; quien se encontraba en medio de una crisis política que amenazaba con derrocarlo.<sup>64</sup> Su administración, para 1949, había sido contraria durante las elecciones en las que resultó electo el presidente Miguel Alemán y había enfrentado dos rebeliones, además de una larga serie de asesinatos políticos. Su manejo violento de las elecciones municipales de diciembre de 1948 había avivado aún más la crisis en la región.<sup>65</sup> Frente a este oscuro escenario, la oportunidad presentada por el cuerpo de Cuauhtémoc era un salvavidas. Leyva Mancilla actuó con prisa, formando una comisión estatal, reclutando a la académica indigenista Eulalia Guzmán y excavando arrasadoramente, sin importarles los reparos de la comunidad académica.<sup>66</sup>

---

<sup>62</sup> Héctor Pérez Martínez, *Cuauhtémoc: vida y muerte de una cultura* (México: Leyenda, s/f); Salvador Toscano, *Cuauhtémoc* (México: Fondo de Cultura Económica, 1953).

<sup>63</sup> Moreno, "Los hallazgos de Ichcateopan", 161-162.

<sup>64</sup> Rafael Carreto Rodríguez a la DFS, 22 de marzo, 1949, Fondo Secretaría de Gobernación Siglo XX, sección DFS, Serie 0, caja AC 682-4223, expediente 48-8, Legajo 1a, foja 169, AGN, México; *La Verdad*, 30 de marzo, 6 de abril, 1949. (Estas referencias no estuvieron disponibles para la traducción).. Al tiempo que el agente local de la Dirección Federal de Seguridad emitía reportes severos contra Leyva Mancilla, corrían rumores en la prensa de que sería forzado a tomar un permiso para ausentarse indefinidamente –el eufemismo gubernamental para referirse a un despido.

<sup>65</sup> *El Universal*, 27 de mayo, 1945; *La Verdad*, 24 de febrero, 1949. (Esta referencia no estuvo disponible para la traducción).; Gonzalo I. Migoni a Gobernación, 9 de octubre, 1945, Fondo DFS/IPS, caja 92, expediente 19, foja 189, AGN, México; Ps-7 a Gobernación, 3 de diciembre, 1946. (Esta referencia no estuvo disponible para la traducción).; Manuel Rios Thivol a Gobernación, 26 de septiembre, 1947, Fondo DFS/IPS, caja 84, expediente 1, fojas 548-50, AGN, México; Ojeda al presidente Ávila Camacho, 14 de mayo, 1945, Archivos Presidenciales, Fondo MAC, caja 721, expediente 544. 2/11, legajo 4, AGN, México; *La Verdad*, 23, 24, 26 de febrero, 2, 8, 20 de marzo, 1949. (Estas referencias no estuvieron disponibles para la traducción); Victoria Rosales a De la Selva, 3 de mayo, 1949, Archivos Presidenciales, Fondo MAV, caja 122, expediente 132.1/198; Informe de Enrique Alba Calderón a Gobernación, 4 de enero, 1949, Fondo DFS/IPS, caja 103, expediente 4, fojas 282- 289, AGN, México.

<sup>66</sup> INAH AS PHO/CUAHU/5/2, 5.

La excavación, que comenzó el 20 de septiembre, fue caótica. El equipo carecía de linternas, detectores de metales, ingenieros, arqueólogos, fotógrafos, un diario de campo, un plan de excavación y un líder claro. A pesar de esto, el 26 de septiembre de 1949 “descubrieron” los restos de Cuauhtémoc.<sup>67</sup>

Los políticos y burócratas reaccionaron de inmediato y lanzaron una intensa campaña nacionalista. Congresistas y senadores organizaron homenajes, alimentaron con frases cuidadosamente apasionadas a la prensa y aprobaron una resolución proclamando la construcción de un monumento colosal.<sup>68</sup> El secretario general del PRI redactó una oda poco agraciada en honor a Cuauhtémoc; el renombrado poeta mexicano Alfonso Reyes lo elogió efusivamente.<sup>69</sup>

Las agencias estatales clave, como la Secretaría de Educación Pública, el Departamento del Distrito Federal, los sindicatos, las organizaciones culturales y el ejército, financiaron y coordinaron una ola de rituales públicos.<sup>70</sup> Su éxito inicial en la movilización de participantes fue notable: 1950 se declaró el “Año de Cuauhtémoc” y se programaron ceremonias diarias. El 8 de octubre de 1949, 40 000 estudiantes y escolares desfilaron hasta el Monumento a Cuauhtémoc sobre la avenida Reforma. El 12 de octubre, el Día de la Raza (una conmemoración del descubrimiento de América por Colón) fue cooptado y enfocado en la figura del último emperador. Incluso el aniversario del Día de la Revolución fue contextualizado a los intereses del momento: el acto principal consistió en 500 personas formando el nombre de Cuauhtémoc, rodeadas por unos 6 000 bailarines.<sup>71</sup> Se rebautizaron edificios,

---

<sup>67</sup> Eulalia Guzmán a Ignacio Marquina, “Informes sobre investigaciones relacionadas con la tumba de Cuauhtémoc en Ixcateopan”, 21, 24 de septiembre de 1949, caja 1, expediente 2, AIEG, México; Eulalia Guzmán, “Excavaciones bajo el altar mayor de la iglesia de Ixcateopan”, 1949, caja 1, expediente 13, AIEG, México; INAH AS PHO/CUAHU/5/11, 60; INAH AS PHO/CUAHU/5/2, 9; INAH AS PHO/CUAHU/5/15, 58; Moctezuma, *Informe*, 23–35; *El Nacional*, 11 de octubre, 1949, HNM, UNAM, México; Carlos Margáin, “[Dictamen emitido por la comisión de especialistas sobre Ixcateopan]”, 12 de octubre, 1949, caja 1, expediente 2, Archivo Silvio Zavala, México. Una stampa del momento de la excavación puede reconstruirse con los documentos aquí referidos. Los reportes tienden a ser confusos, contradictorios y claramente encaminados al autoengrandecimiento. A pesar de la gran cantidad de material producido es difícil reconstruir el proceso de excavación.

<sup>68</sup> *Excelsior*, 5, 19 de octubre, 1949; *La Prensa*, 12 de octubre, 1949, HNM, UNAM, México. Cuauhtémoc fue llamado indistintamente “el símbolo de nuestra nacionalidad”, “el espíritu de la raza”, “el espíritu de la auténtica mexicanidad” y el “verdadero Padre de la Nacionalidad Mexicana”.

<sup>69</sup> José López Bermúdez, *Canto a Cuauhtémoc, con un juicio de Alfonso Reyes* (México: UNAM, 1950).

<sup>70</sup> *Excelsior*, 29 de octubre, 12 de noviembre, 1949, HNM, UNAM, México.

<sup>71</sup> *Excelsior*, 9, 10, 11, 13 de octubre, 19, 21 de noviembre, 1949, HNM, UNAM, México.

calles, presas y pueblos, incluyendo el lugar de nacimiento de Eulalia Guzmán e Ixcateopan, en memoria del último emperador.<sup>72</sup>

Para uno de los muchos comentaristas hiperbólicos del momento, el hallazgo de Ixcateopan superaba en importancia a las dos guerras mundiales, el descubrimiento de la penicilina y la invención de la bomba atómica; era “el evento histórico más importante de nuestro siglo”.<sup>73</sup>

En medio de las celebraciones, hubo una voz silente: la del presidente Miguel Alemán. Aparentemente, evitó arriesgarse a la humillación pública y no quiso comprometerse con una tumba que posiblemente era fraudulenta. Los documentos de Juárez fueron descartados tempranamente, considerados como “burdas falsificaciones” por un contundente consenso académico que llegó incluso a la prensa sensacionalista en los días subsiguientes del descubrimiento.<sup>74</sup> La cautela de Alemán estuvo bien fundamentada. Una comisión del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) examinó la tumba y surgieron rumores de que los artefactos eran de hojalata, que los huesos pertenecían a un anciano o a una mujer, e incluso que el esqueleto tenía dos rótulas derechas.<sup>75</sup> Las afirmaciones eran peligrosamente cercanas a la verdad.

Cuando el informe del INAH se publicó el 19 de octubre, desacreditó la excavación, fechó tanto los artefactos como los documentos en el siglo XIX y reveló que los “huesos de Cuauhtémoc” eran, en realidad, los restos fragmentados de un adolescente, un hombre joven, una mujer y dos niños pequeños.<sup>76</sup>

Sin embargo, estas conclusiones fueron políticamente inaceptables. El gobernador de Guerrero intentó bloquear el informe y luego lo condenó como un “crimen contra la patria”. Figuras influyentes del partido, incluidos el secretario general del PRI y Adolfo López Mateos –quien más tarde sería presidente de México–,

---

<sup>72</sup> Beatriz Barba de Piña Chán, “Eulalia Guzmán Barrón”, en *La Antropología en México: Panorama histórico, volumen 10. Los protagonistas (Díaz-Murillo)*, Varios autores, coord. del volumen Lina Odena Güemes (México: Colección Biblioteca del INAH, 1988), 255.

<sup>73</sup> *El Universal*, 4 de octubre, 1949, HNM, UNAM, México.

<sup>74</sup> *Excélsior*, 16 de febrero, 10, 11 de marzo, 1949; *La Prensa*, 22-27 de septiembre, 1949, HNM, UNAM, México.

<sup>75</sup> *Excélsior*, 17 de octubre, 1949, HNM, UNAM, México.

<sup>76</sup> Zavala, “Dictamen acerca de los hallazgos de Ixcateopan”, 212, 250-257.

respaldaron esa postura. Diego Rivera, aprovechando el momento, exigió que quienes habían formado parte de la Comisión del INAH fueran fusilados.<sup>77</sup>

Alemán intentó calmar la tormenta ordenando el establecimiento de una segunda comisión, integrada por algunos de los académicos mexicanos más influyentes del siglo XX.<sup>78</sup> Su función, tanto política como académica, era proporcionar –y retrasar hasta un futuro esperanzadoramente lejano– un veredicto incuestionable que diera por terminado el escándalo cada vez más embarazoso. Sin embargo, no tuvo éxito: el informe de la llamada Gran Comisión, se publicó en febrero de 1951 y simplemente confirmó las conclusiones de la comisión predecesora.<sup>79</sup>

El gobierno tenía razones poderosas, más allá de la mera vergüenza, para intentar sofocar el escándalo. Para finales de 1949, el último emperador se había convertido, en palabras de la embajada de EE.UU., en “el activo político más codiciado de México”.<sup>80</sup> Sectores significativos del partido gobernante intentaron beneficiarse del tema, reclamando el capital simbólico de Cuauhtémoc. No obstante, el Cuauhtémoc “oficial”, envuelto en abstractas proclamaciones de pureza, estoicismo y mexicanidad, resultó ser significativamente menos efectivo que el Cuauhtémoc de la izquierda mexicana.

Una coalición amplia pero difusa de la Izquierda –que incluía a muralistas y académicos proautenticidad, a Lázaro Cárdenas y a Pablo Neruda– utilizó la prensa y las ceremonias públicas para construir un Cuauhtémoc “disidente”, cuyas características centrales eran la incorruptibilidad y el antiimperialismo.<sup>81</sup> En noviembre, la embajada soviética patrocinó una conmemoración de la Revolución Rusa, en la que Cuauhtémoc fue invocado profusamente.<sup>82</sup> En febrero de 1950, un orador no programado se hizo del micrófono en una conmemoración luctuosa estatal sobre

---

<sup>77</sup> *La Prensa*, 21, 28 de octubre, 1949; *Excelsior*, 19 de octubre, 1949, HNM, UNAM, México.

<sup>78</sup> Ignacio Marquina, *Memorias* (México: Colección Biblioteca del INAH, 1994), 170; Moreno, “Los hallazgos de Ichcateopan”, 171; *Los hallazgos de Ichcateopan*, IX–XIV. Entre los once especialistas se encontraban Alfonso Caso, Manuel Gamio, Pablo Martínez del Río y Arturo Arnaíz y Freg.

<sup>79</sup> *Los hallazgos de Ichcateopan*, 270, 288, 404.

<sup>80</sup> Primer Secretario Burrows al Departamento de Estado, 18 noviembre, 1949, USA NARG. (Esta referencia no estuvo disponible para la traducción).

<sup>81</sup> Roderic Ai Camp, *Mexican Political Biographies; 1935–1985* (Arizona: The University of Arizona, 1982), 125; Roderic Ai Camp, *Biografías de políticos mexicanos (1935–1985)* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992), 228–229; *Perfil de Chávez Orozco*, 1949, Fondo DFS/IPS, caja 21, expediente 1, foja 148, AGN, México; Barba de Piña Chan, “Eulalia Guzmán Barrón”, 255–270; *Cultura Soviética*, no. 61 (1949); *Cultura Soviética*, no. 68 (1950).

<sup>82</sup> Ver nota 80. Aunque Eulalia Guzmán no se incluyó a último minuto del evento.

Cuauhtémoc para lanzar una violenta diatriba “antiespañola”, “comunista” o de “extrema izquierda”.<sup>83</sup> Para 1951, Siqueiros comparaba al último emperador con los nacionalistas árabes, el Viet Minh y Mao Tse-Tung.<sup>84</sup>

La sensación de pérdida de control era palpable y se intensificaba con la fuerte competencia simbólica desde la derecha. La revista del Partido Acción Nacional oscilaba entre un escepticismo prudente y la promoción de un Cuauhtémoc católico y jerárquicamente disciplinado.<sup>85</sup> Por su parte, los conservadores prohispanistas, en algunos casos también partidarios del franquismo, lo delineaban como el líder caníbal de un Estado totalitario. Incluso la fascista Acción Revolucionaria Mexicana se unió a las festividades, organizando sus propias conmemoraciones anticomunistas.<sup>86</sup> Para el gobierno, los supuestos beneficios de promover un culto a Cuauhtémoc fueron rápidamente superados por los evidentes costos. Como resultado, los monumentos nunca se construyeron, las ceremonias se diluyeron rápidamente y la última pieza de la controversia, el informe de la Gran Comisión, fue oportunamente traspapelada.

Durante las dos décadas siguientes, los pobladores, indigenistas y autoridades de Guerrero continuaron honrando los restos de Ixcateopan, mientras que las élites nacionales se olvidaban de ellos. Sin embargo, durante el sexenio de Luis Echeverría (1970-1976), los intereses regionales y nacionales coincidieron en favorecer la resurrección del último emperador. En Guerrero, dos insurrecciones de larga duración mantenían a unos 24 000 soldados mexicanos enfocados en una impopular campaña contrainsurgente.<sup>87</sup>

A nivel nacional, además, el presidente Echeverría encontró en Cuauhtémoc un vehículo útil para dos temas. En gran medida, adoptó la imagen antiimperialista de Cuauhtémoc promovida por la izquierda como un estandarte para encabezar su retórica demagógica: “Cuauhtémoc”, proclamó, “es la fuente de la resistencia

---

<sup>83</sup> Reporte EAC a Gobernación, 27 de febrero, 1950, Fondo DFS/IPS, caja 320, expediente 80, fojas 7-9, AGN, México.

<sup>84</sup> Barry Carr, “The fate of the Vanguard Party under a Revolutionary State: Marxism's Contribution to the Construction of the Great Arch”, in *Everyday Forms of State Formation: Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, editors. Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (Durham y London: Duke University Press, 1994), 347.

<sup>85</sup> *La Nación*, 13 de octubre, 1949. (Esta referencia no estuvo disponible para la traducción).

<sup>86</sup> *Excelsior*, 8, 16, 21, 23, 29 de octubre, 1949, HNM, UNAM, México.

<sup>87</sup> Armando Bartra, *Guerrero Bronco: Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande* (México: Ediciones Sinfiltro, 1996), 109-116.

organizada contra la dependencia y la explotación colonial”.<sup>88</sup> Al mismo tiempo, y en un notable acto de contorsionismo semiótico, Echeverría utilizó a Cuauhtémoc para intentar exorcizar los fantasmas de Tlatelolco. Su discurso de campaña en Ixcateopan contenía una ecuación implícita: el líder saliente, Gustavo Díaz Ordaz, quien presidió los tiroteos y desapariciones de estudiantes, era Moctezuma. El entrante Echeverría, quien “asumió el poder político cuando el poder político, lejos de ser atractivo, era un desafío”, era el Cuauhtémoc autoinmolado y simbólicamente opuesto a Moctezuma.

El último emperador, finalmente, también era una inspiración aleccionadora para la juventud mexicana:

Para manifestar nuestras rebeliones basándonos en la razón. En su figura de estadista, la juventud de nuestro siglo debería encontrar los caminos de inspiración y el valor para sus actos, no para una violencia absurda que sacude el orden creativo de nuestra era, sino para canalizarse en defensa de los ideales más altos de la República.<sup>89</sup>

Con miras hacia el exterior del país, Cuauhtémoc debía representar la rebelión incansable; en la versión doméstica, la autodisciplina de sacrificio personal.

Por lo tanto, no fue sorprendente que el llamado guerrerense a una nueva investigación fuera bien recibido en la Ciudad de México. En enero de 1976, La Secretaría de Educación Pública convocó una comisión y se reemprendió la batalla.<sup>90</sup>

No obstante, la Comisión nunca iba a emitir un veredicto “a modo”, para concorder con el interés político. Una vez más, se recurrió a los académicos más brillantes de México, y una vez más el Estado no pudo ejercer el control cultural que, por ejemplo, existía en la Rusia estalinista, donde los arqueólogos que no seguían la línea del partido nacionalista eran fusilados.<sup>91</sup>

---

<sup>88</sup> El presidente Echeverría decretó la conformación de la Tercera Comisión que analizó los huesos de Cuauhtémoc el 14 de enero de 1976.

<sup>89</sup> Discurso del presidente Echeverría en Ixcateopan, 12 de marzo, 1970, reproducido en Echeverría, *Cuauhtémoc*, 3–8. (Esta referencia no estuvo disponible para la traducción).

<sup>90</sup> La nueva investigación fue solicitada por Vicente Fuentes Díaz, un miembro de largo aliento de la izquierda cuya carrera política lo llevó del Partido Comunista (PCM) al Partido Popular (PP) para terminar como senador priísta en Guerrero. Se formó la tercera Comisión por decreto del presidente Echeverría el 14 de enero de 1976.

<sup>91</sup> Victor A. Schnirelman, “From Internationalism to Nationalism: Forgotten Pages of Soviet Archaeology in the 1930s and 1940s”, in *Nationalism, Politics, and the Practice of Archaeology*, editors Philip L. Kohl y Clare Fawcett (Cambridge: Cambridge University Press, 1995), 125–130.

Eulalia Guzmán recicló sus anteriores publicaciones y artículos de prensa, reforzadas con nuevas pruebas recientemente falsificadas por el nieto de Juárez, Salvador Rodríguez Juárez.<sup>92</sup>

Ignorando las amenazas en tono jovial del gobernador Rubén Figueroa –quien, en broma, afirmó que decapitaría a los miembros de la comisión si no autentificaban los huesos–, los académicos simplemente añadieron más pruebas que refutaban la tumba.

Echeverría recibió a los académicos, les agradeció y discretamente dejó de lado tanto la tumba como su culto.<sup>93</sup> Sin embargo, sus informes, publicados individualmente tras la cooptación del informe colectivo, fueron los últimos clavos en el ataúd de la falsa tumba de Cuauhtémoc.

El culto nacionalista a Cuauhtémoc, desarrollado a todo lo largo del siglo xx, fue un fracaso. Detrás del humo y los espejos de las movilizaciones periódicas del Estado con escuelas, burócratas y sindicatos, el poder afectivo del “último emperador oficial” resultó ambiguo. En 1910, el gobierno organizó un concurso público para elegir un himno del centenario de la nación: mientras que el 75 % de las entradas mencionaban a Hidalgo, menos de una de cada diez mencionaba a Cuauhtémoc.<sup>94</sup>

En 1950, el “Año Oficial de Cuauhtémoc”, apenas un par de cientos de espectadores asistieron voluntariamente a conmemorar su muerte, y casi la mitad de ellos eran turistas estadounidenses de paso.<sup>95</sup> La falta de resonancia fue anticipada por escépticos como José Vasconcelos, quien –a pesar de haber enviado una estatua de Cuauhtémoc a Brasil con una fervorosa loa– afirmó que el público no tenía un verdadero conocimiento de Cuauhtémoc. Mientras que Carlos Fuentes, en una de sus obras delinea un personaje que es incapaz de identificar al emperador en su monumento.<sup>96</sup>

---

<sup>92</sup> Véase, por ejemplo, la serie de artículos de Guzmán en *Excelsior*, 6-15 de febrero, 1976. (Esta referencia no estuvo disponible para la traducción).

<sup>93</sup> Entrevista por el autor a Eduardo Matos Moctezuma, Ciudad de México, julio de 2000.

<sup>94</sup> Rebecca Earle, “‘Padres de la Patria’ and the Ancestral Past: Commemorations of Independence in Nineteenth-Century Spanish America”, *Journal of Latin American Studies* 34, no. 4 (2002): 801. <https://www.jstor.org/stable/3875723>.

<sup>95</sup> Ver nota 83.

<sup>96</sup> José Vasconcelos, *El Desastre* (México: Botas, 1938), 178-180; Carlos Fuentes, *La región más transparente* (México: Fondo de Cultura Económica, 1958), 289.

Todo lo anterior se confirmó con encuestas actitudinales años después: los escolares entrevistados por Rafael Segovia a mediados de los años 70 no incluían a Cuauhtémoc entre los héroes nacionales, mientras que un estudio hecho en 2001 no lo colocaba en los primeros diez lugares.<sup>97</sup>

Esto no significa que Cuauhtémoc carezca de relevancia para muchos mexicanos. La persistencia del Cuauhtémoc “disidente” demuestra lo contrario. Mientras el gobierno mexicano abandonó la reivindicación para el último emperador, su símbolo fue adoptado durante la ola de privatizaciones de la década de 1990 por la oposición al gobierno. Miembros del Partido de la Revolución Democrática (PRD) se refieren esporádicamente al último emperador –después de todo, el partido fue liderado por Cuauhtémoc Cárdenas– y usa un “sol azteca” como emblema.

Los seguidores del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) mencionaron a Cuauhtémoc durante sus manifestaciones en la Ciudad de México en 1997 y periódicamente usaron el monumento de Reforma como punto de encuentro. El maoísta Ejército Popular Revolucionario, que opera en Guerrero, tiene una biografía de Cuauhtémoc en su página web y son liderados por un hombre cuyo

nombre de guerra es Cuauhtémoc. Su insurgencia fue explícitamente relacionada, por un informante de Ixcateopan, con la lucha del último emperador contra los españoles.<sup>98</sup>

El Cuauhtémoc “disidente” no es históricamente más verosímil que la versión oficial. Como ha señalado Lyman Johnson: “el replanteamiento de la aristocracia azteca de manos ensangrentadas, con su pasión por la conquista militar y el sacrificio humano, como un protoproletariado mexicano”<sup>99</sup> es, en el mejor de los casos, inverosímil, pero al menos es coherente en su interior.

En cambio, el Cuauhtémoc “oficial” no sólo se vio debilitado por el escándalo de autenticidad y las sospechas de complicidad estatal en el fraude. Desde el siglo XIX

---

<sup>97</sup> Rafael Segovia, *La politización del niño mexicano* (México: El Colegio de México, 1975), 89–94; Ulises Beltrán, “El ranking de los héroes patrios”, *Nexos* XXIII, núm. 285 (2001), 93–94.

<sup>98</sup> *El insurgente*, no. 19 (1998); *Proceso*, no. 1197 (1999), 8–13; Entrevista del autor a un poblador de Ixcateopan, 22 de febrero, 1998.

<sup>99</sup> Lyman L. Johnson, “Chapter Seven—Digging Up Cuauhtémoc”, in *Death, Dismemberment, and Memory: Body Politics in Latin America*, ed. Lyman L. Johnson (New Mexico: University of New Mexico Press, 2004), 219.

en adelante, fue sistemáticamente socavado por intentos absurdos de integrarlo en el esquema dominante del mestizaje.

Las imágenes de Cuauhtémoc promovidas, entre otros, por Vicente Riva Palacio, José Vasconcelos y una multitud de priístas de los años cuarenta fueron, simultáneamente, íconos de resistencia y figuras originarias conciliadoras que aceptaron la Conquista y engendraron la nueva nación mestiza. La tensión semiótica era evidente, con un resultado –totalmente inverosímil y emocionalmente impotente– que fue repetidamente caricaturizado como “un falso aztequismo”.<sup>100</sup>

¿Qué podemos concluir de esto? La historia de los huesos de Cuauhtémoc está abierta a múltiples interpretaciones. Es un poderoso recordatorio del papel central de la arqueología en la construcción de la identidad nacional, de la verdad enseñada por Benedict Anderson e Indiana Jones: que la arqueología no es una disciplina inocente y políticamente neutral.<sup>101</sup>

El proceso de ascensión y caída del símbolo de Cuauhtémoc, además, refleja con precisión la ascensión y caída de las propias políticas indigenistas. En la década de 1890, el indigenismo parecía lo suficientemente importante como para conformar el nacionalismo mexicano y atraer a los pobladores de provincia al culto de Cuauhtémoc, con la esperanza de intercambiar el capital simbólico que reforzaba la campaña estatal por capital político y económico local. Para la década de 1990, Cuauhtémoc se había entregado, sin gran resistencia, a partidos contrarios al Estado.

El destino de los huesos de Cuauhtémoc demuestra la subrepticia fragilidad del indigenismo estatal de México y, quizás, de toda América Latina.<sup>102</sup> Los proyectos nacionalistas son inherentemente centralizadores; sus promotores aspiran a una homogeneidad cultural. Por el contrario, promover seriamente las culturas

---

<sup>100</sup> *Excelsior*, 16 de octubre, 1949, HNM, UNAM, México.

<sup>101</sup> 101 Benedict Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism* (London: Verso, 1991), 181; Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 253.

<sup>102</sup> Rebecca Earle, “Creole Patriotism and the Myth of the –Loyal Indian–”, in *Past & Present*, no. 172 (2001), 129–132. Mientras que el indigenismo se ha considerado tradicionalmente como un fenómeno mexicano y peruano, este trabajo de Rebeca Earle identifica a líderes de Argentina, Colombia y Chile utilizando significativamente el pasado indígena. La subsecuente falla del indigenismo para desarrollarse en dichos países es significativa.

indígenas implicaría fomentar un mosaico cultural descentralizado, codificado en unos 182 idiomas distintos, tan sólo en México.<sup>103</sup>

La solución –glorificar a los indígenas muertos mientras se arrasaba a los indígenas vivos– era evidentemente incoherente. Hay casos extremos, como cuando las élites porfirianas llegaron a exhibir la cabeza de un apache muerto en una exposición internacional y, en la siguiente, una costosa estatua de bronce de Cuauhtémoc.<sup>104</sup>

Finalmente, los intentos de reconciliar la resistencia indígena con la narrativa dominante del mestizaje sólo podían lograrse mediante acrobacias semióticas y un desprecio deliberado por la historia. El Cuauhtémoc de Riva Palacio –que ayudó a los españoles a “pacificar” su antiguo imperio y fue bautizado como “Don Fernando”– se basaba en dos cartas reales de instrucción falsificadas, que se resguardan en el Archivo General de la Nación.<sup>105</sup>

Vasconcelos fue más sincero. Cuando se le acusó de haber inventado su versión de Cuauhtémoc de la nada, lo admitió y añadió: “No hago historia; intento crear un Mito”.<sup>106</sup> Sin embargo, tales mitos fueron creaciones oportunistas y efímeras.

Tal vez la conclusión más interesante que puede extraerse del culto moderno a Cuauhtémoc sea el papel que desempeñaron grupos ajenos a las élites nacionales en la construcción del nacionalismo. Las invenciones de tradiciones nacionalistas y los relatos han sido una constante en México, incluso antes de que fueran identificadas por los influyentes trabajos de Hobsbawm y Ranger.<sup>107</sup> El dramaturgo Rodolfo Usigli llamó explícitamente a México “un país en el que la tradición parece una invención cotidiana”; mientras que el historiador Enrique Florescano

---

<sup>103</sup> Luis González y González, *El indio en la era liberal* (México: Clío, 1996), 163. Una cantidad calculada por el geógrafo Orozco y Berra a mediados del siglo XIX.

<sup>104</sup> Mauricio Tenorio-Trillo, *Mexico at the World's Fairs* (Berkeley: University of California Press, 1996), 54; *Periódico Oficial del Estado de Guerrero*, año XVII, núm. 74, 4 de noviembre, 1893, HNM, UNAM, México.

<sup>105</sup> Riva Palacio, *México a través de los siglos*, 107–111; *Los hallazgos de Ichcateopan*, 7; Pérez Martínez, *Cuauhtémoc*, 261–263; José Luis Martínez, *Hernán Cortés* (México: UNAM y Fondo de Cultura Económica, 1990), 441, 452; José Luis Martínez, *Documentos Cortesianos, volumen I* (México: UNAM y Fondo de Cultura Económica, 1990), 275, 345.

<sup>106</sup> Vasconcelos, *El Desastre*, 180.

<sup>107</sup> Eric Hobsbawm, “Introducción: La invención de la tradición”, en *La invención de la tradición*, editores Eric Hobsbawm y Terence Ranger (Barcelona: Crítica, 2002), 7–21; Eric Hobsbawm, “Introduction: Inventing Traditions”, in *The Invention of Tradition*, eds. Eric Hobsbawm y Terence Ranger (Cambridge: Cambridge University Press, 1983), 1–14.

describió el uso que hacía la élite del pasado como “el instrumento más poderoso en la creación de una conciencia nacionalista, y el recurso más divulgado en la legitimización del poder”.<sup>108</sup>

Que tales invenciones fueran predominantemente –o exclusivamente–, creaciones de la élite era una poderosa suposición teórica reforzada por limitaciones metodológicas. La evidencia de la manipulación de fenómenos nacionalistas por parte de quienes no pertenecen a la élite es, a menudo, difícil de encontrar. Los análisis resultantes, reforzados por dicotomías prevalentes y esquemáticas entre élite y subalternos, pintan divisiones maniqueas entre productores maquiavélicos y consumidores pasivos y dóciles de la memoria nacional. Este es el género de ciencias sociales cuya visión, satirizada por Gramsci, es la de un mundo dividido entre “los que ya se la saben todas, porque tienen el duendecillo bien guardado en la lámpara, y el burlado por los propios dirigentes y que no quiere convencerse de su incurable estulticia”.<sup>109</sup>

Las élites mexicanas llevaron a cabo una profusa campaña instrumentalista desde la década de 1880 hasta la de 1970 para consolidar y gestionar un Cuauhtémoc afectivamente convincente. Sin embargo, esta es sólo una parte de la historia. Entre el abundante material de archivo que produjo la controversia de Ixcateopan, se vislumbra otro lado de la historia: el de los campesinos, los pequeños políticos locales y los burócratas que compartían la idea de que la historia es un recurso útil y decidieron aprovecharse de ello.

En el punto álgido de la campaña de 1949–1951, la Secretaría de Educación Pública ofrece una clara estampa de la interacción entre los nacionalistas de élite y los burócratas emprendedores. El secretario, Manuel Gual Vidal, consultaba al presidente Alemán antes de tomar cualquier decisión importante y, al igual que él, se mantuvo agnóstico públicamente respecto a los huesos.<sup>110</sup> Sin embargo, maestros y burócratas educativos bombardeaban a la Secretaría de Educación y a otros departamentos con sugerencias para celebrar a Cuauhtémoc.

---

<sup>108</sup> Rodolfo Usigli, *El Gesticulador: la mujer no hace milagros* (México: Editores Mexicanos Unidos, 1985), 11; Enrique Florescano, “El poder y la lucha por el poder en la historiografía mexicana”, en *Cuadernos de trabajo del Departamento de investigaciones históricas*, núm. 33 (1980): 79.

<sup>109</sup> Antonio Gramsci, *Selections from the Prison Notebooks of Antonio Gramsci*, ed. Quintin Hoare y Geoffrey Nowell Smith (New York: International Publishers, 1971), 167; Antonio Gramsci, *Escritos políticos (1917–1933)* (México: Siglo XXI, 1981), 357.

<sup>110</sup> Marquina, *Memorias*, 170. Por ejemplo, le consultó al presidente Alemán sobre la pertinencia de publicar o archivar el informe de la primera comisión del INAH.

Muchas de sus iniciativas se implementaron. En Tlaxcala, por ejemplo, un maestro elaboró un currículo de primaria en el que las referencias a Cuauhtémoc dominaban la enseñanza de todas las materias.<sup>111</sup>

Un inspector escolar de la Ciudad de México –representando a 200 maestros– escribió docenas de cartas sugiriendo medallas, desfiles, nombramientos de escuelas, visitas presidenciales y monumentos. Además informó sobre la entrega de relicarios con tierra de Ixcateopan a todas las escuelas de su zona.<sup>112</sup>

Otras iniciativas eran imposibles. El maestro Salvador Mateos Higuera elaboró un plan de diez páginas para una nueva ciudad modelo fuera de la capital: Ciudad Cuauhtémoc, una meticulosa combinación entre Le Corbusier y un parque temático neozteca.<sup>113</sup>

Algunas más, sin embargo, provinieron de distintas ramas de la burocracia y realizaron contribuciones importantes a la campaña nacional. La iniciativa para declarar 1950 como el “Año de Cuauhtémoc”, por ejemplo, surgió de un veterano espía de la Secretaría de Gobernación.<sup>114</sup> Es posible que estos burócratas impulsaran sus iniciativas en parte por razones afectivas genuinas; sin embargo, el cuidado con el que las registraban ante el gobierno central sugiere también una explicación complementaria de carácter oportunista y orientada a impulsar sus carreras.

Lo más llamativo de todo fueron los cálculos de los habitantes de Ixcateopan sobre los beneficios que podían extraer del culto a Cuauhtémoc. Después de todo, fue Florentino Juárez quien proporcionó la materia prima para gran parte del ritual, falsificando la tumba en un intento fallido por defender su poder político y económico local. Sus sucesores fueron igualmente emprendedores. Salvador Rodríguez Juárez, quien afirmaba ser descendiente de Cuauhtémoc, comenzó a producir añadidos a los documentos falsificados incluso antes de que se descubriera la tumba. Para cuando se llevó a cabo la investigación de 1976, ya había creado al menos

---

<sup>111</sup> Delia Carro a Eulalia Guzmán, “Plan de trabajo para realizar el 2do ciclo año de Cuauhtémoc”, 19 de abril, 1950, caja 2, expediente 213, AIEG, México.

<sup>112</sup> Cartas varias de Alfonso del Castillo, “Medalla Altamirano a Eulalia Guzmán”, 27 de septiembre de 1949 al 31 de mayo de 1950, caja 1, expediente 51, AIEG, México.

<sup>113</sup> Profesor Salvador Mateos Higuera al presidente Alemán, 17 de noviembre, 1949, Archivos Presidenciales, Fondo MAV, caja 523, expediente 535/11, AGN, México.

<sup>114</sup> Cervantes Díaz al presidente Alemán, 8 de noviembre, 1949, Archivos Presidenciales, Fondo MAV, caja 523, expediente 535/11, AGN, México.

otros doce manuscritos supuestamente antiguos, cuyo propósito era encubrir las inconsistencias en la narrativa del fraude. En esta misión fracasó rotundamente.<sup>115</sup>

Sin embargo, en términos locales, Rodríguez Juárez logró manipular el tema de los restos de Cuauhtémoc para restaurar la preeminencia de su familia. Formó un Comité ProAutenticidad de los Restos de Cuauhtémoc, que, en la práctica, funcionaba casi como un partido político y controló la dinámica política de Ixcateopan durante buena parte de la década de 1950.<sup>116</sup> Juárez lanzó una larga campaña contra el sacerdote local, José Landa, para tomar el control de los edificios de la iglesia, los fondos y otros bienes; y, cuando Landa se negó a entregarlos, hizo que lo arrestaran.<sup>117</sup>

Como señaló amargamente el sacerdote, Rodríguez Juárez se había convertido en el “principal líder del pueblo”; uno de sus hijos fue nombrado el “guardián de la tumba”; otro, se convirtió en alcalde y diputado local, y su nieto fue presidente municipal en 2003.<sup>118</sup>

Rodríguez Juárez también obtuvo beneficios económicos del descubrimiento de la tumba. La casa de los Juárez se había vendido en 1946 al consejo del pueblo para utilizarse como escuela; Rodríguez Juárez solicitó con éxito al presidente y a la legislatura estatal su devolución. Dado que la casa nunca había sido suya en primer lugar –pertenece a su tío Florencio, quien se había distanciado del resto de la familia–, resultó un doble triunfo.<sup>119</sup>

---

<sup>115</sup> Eulalia Guzmán a Salvador Rodríguez, “Documentos pertenecientes a don Florentino”, 26 de agosto, 1949, caja 1, expediente 29, AIEG, México; Humberto Colín a Eulalia Guzmán, “El relicario de Salvador Rodríguez”, 27 de agosto, 1949, caja 1, expediente 31, AIEG, México; García, *Documentos manuscritos*, 43-45; Blanca Jiménez y Samuel Villela, *Los Salmerón: un siglo de fotografía en Guerrero* (México: UNAH, 1998), 144. Incluso Eulalia Guzmán llegó a sospechar que Rodríguez Juárez producía algunos de estos documentos.

<sup>116</sup> Entrevista del autor a Modesto Jaimes Álvarez, Ixcateopan 12 de junio, 2000; Informe de Baltasar Leyva Mancilla 1951, Archivo Histórico del Estado de Guerrero, Chilpancingo, AHEG.

<sup>117</sup> Bonfil, *La tradición oral*, 147-158.

<sup>118</sup> Bonfil, *La tradición oral*, 149-155; José Landa, “Resumen de datos acerca de la hostilidad de la autoridad municipal para con los sacerdotes y católicos del pueblo de Ixcateopan, de 1949 a 1956”; Entrevista del autor a Román Parra Terán, Chilpancingo, 25 de noviembre, 2002.

<sup>119</sup> Reyes García, *Documentos manuscritos*, 161-162, reproducción de una comunicación municipal, Rodolfo Quintana a Salvador Rodríguez Juárez, Ixcateopan, 22 de enero, 1952; INAH AS PHO/CUAHU/5/34, 48. En esta entrevista Leopoldo Carranco Cardoso pone en duda la devolución de la casa. Parece ser que la casa se regresó más bien en papel que en la realidad, considerando que la escuela representaba más de un cuarto de la propiedad del municipio.

Este no fue su único intento de sacar provecho económico de la tumba: solicitó repetidamente fondos públicos para su comité y, a principios de 1950, intentó vender su relato de la leyenda y el descubrimiento como un drama radiofónico.<sup>120</sup>

Y aunque Rodríguez Juárez fue el más destacado, no fue el único habitante del pueblo que intentó aprovechar el capital simbólico de Cuauhtémoc para obtener beneficios inmediatos. Como colectividad, el pueblo invocó repetidamente la tumba en sus peticiones de programas de desarrollo patrocinados por el Estado, como electricidad, agua potable, caminos y drenaje.<sup>121</sup>

Los pueblos vecinos de Ixcapuzalco y Pachivia comprendieron la ventaja que Cuauhtémoc podría otorgar a sus rivales y negaron que la tumba estuviera en Ixcateopan, reclamando al último emperador como nativo de sus propias patrias chicas.<sup>122</sup> “Todos”, reflexionó un aldeano, “procuraron sacar partido”.<sup>123</sup>

La manipulación autoconsciente y, a veces cínica, de los símbolos nacionalistas por parte del campesinado para obtener ventajas políticas y materiales, bien podrían llamarse *instrumentalismo de base*.

No es particularmente sorprendente que los huesos de Cuauhtémoc sean un fraude. Cuando la historia no es ni “buena para reflexionar”, ni generosa con los artefactos que produce, los nacionalistas tienden fuertemente a reconfigurarla y proporcionar los esqueletos necesarios sobre los cuales pueda colgarse la piel de una identidad nacional. Un breve catálogo de falsificaciones nacionalistas incluye algunos de los íconos centrales de la historia oficial, que se lee en los libros de texto. Entre ellos, la Pirámide del Sol en Teotihuacán, a la que el arqueólogo Leopoldo Batres le añadió un ficticio cuarto piso por razones estéticas, y los restos de los Niños Héroes, que se extrajeron al azar de una fosa común.<sup>124</sup>

---

<sup>120</sup> Reyes García, *Documentos manuscritos*, 159–182.

<sup>121</sup> Véase, por ejemplo, “Vecinos de Ixcateopan al presidente Alemán”, 28 de febrero, 1950, Archivos Presidenciales, Fondo MAV, caja 523, expediente 535/11, AGN, México.

<sup>122</sup> INAH AS PHO/CUAHU/5/5, 15–19; INAH AS PHO/CUAHU/5/22, 16; INAH AS PHO/CUAHU/5/38, 18–19; *La Prensa*, 24 de septiembre, 1949, HNM, UNAM, México.

<sup>123</sup> INAH AS PHO/CUAHU/5/1, 21. J. Jaimes, autor de la oda “El secreto de Ixcateopan”, transcrito en esta entrevista.

<sup>124</sup> Entrevistas del autor a Eduardo Matos Moctezuma, Ciudad de México, 20 de julio, 2000, y Salvador Rueda, Ciudad de México, octubre, 1995; Enrique Plasencia de la Parra, “Conmemoración de la hazaña épica de los Niños Héroes: su origen, desarrollo y símbolos”, *Historia Mexicana* 45, núm. 2 (1995): 267–268. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2311/2893>

El fraude nacionalista no se limita a México. Ejemplos notables de falsificaciones recientes de figuras fundacionales incluyen el “descubrimiento” de Alejandro Magno en 1995 y la creación de los diarios del santo serbio Simeón.<sup>125</sup> El fraude es intrínseco al nacionalismo: la historia patria de un hombre es la invención de la tradición para otro, y un engaño deliberado, para un tercero.

El culto en torno a Ixcateopan tenía como eje la reproducción, a escala local, de los mecanismos elitistas del nacionalismo, siguiendo cada paso del proceso. Los políticos y los mediadores culturales en la Ciudad de México llevaron a cabo una campaña instrumentalista para sacar provecho del último emperador y sus homólogos locales hicieron lo mismo. La figura de Cuauhtémoc fue objeto de una intensa competencia simbólica entre partidos políticos nacionales de todos los espectros ideológicos. En Ixcateopan, tanto el grupo dominante de pobladores como la oposición agrarista formaron partidos políticos que llevaban el nombre de Cuauhtémoc.<sup>126</sup>

Finalmente, en los círculos metropolitanos se percibió un cierto *Kulturkampf* –combate cultural– contra los disidentes no creyentes, enfocado en los molestos estudiosos que, repetidamente, negaban la autenticidad de los huesos.<sup>127</sup> Esto también tuvo su equivalente a nivel local: en Guerrero, más de un aldeano escéptico terminó bajo arresto, acusado del delito orwelliano de “perturbar el orden social”.<sup>128</sup>

El culto a Cuauhtémoc fue, en esencia, una construcción transversal de clases sociales. Las élites aportaron el material germinal, que luego fue remodelado por campesinos y burócratas, hasta convertirse en un edificio de cimientos tambaleantes. Si alguno de los actores de esta historia logró el éxito, no fueron las élites,

---

<sup>125</sup> R. Fisk, “Athens Sees Fit to Retrench Over Alexander's Tomb”, *The Independent* (1995); I. Colovic, “Nation, Culture and Territory”, *Bosnia Report*, no. 35 (2003).

<sup>126</sup> Entrevista del autor a Modesto Jaimes Álvarez, Ixcateopan, 12 de junio, 2002; Frente Cuauhtémoc de Ixcateopan a Gobernación, 2 de diciembre, 1952. (Esta referencia no estuvo disponible para la traducción). En particular hablamos del Comité Pro-Autenticidad de los Restos de Cuauhtémoc, que proveyó de gobernadores municipales en 1952 y 1954 y del Frente Cuauhtémoc, sus oponentes agraristas.

<sup>127</sup> *Excélsior*, 6 de marzo, 1951, HNM, UNAM, México. Sobre una de estas protestas, véase la carta abierta de más de 200 miembros del INAH que protestaron en contra de los ataques de la prensa hacia los investigadores y advirtiendo que se encontraba en peligro la libertad de expresión.

<sup>128</sup> Caso del Comité Pro-Autenticidad de los Restos de Cuauhtémoc en contra de Juan Reyna, 19 de septiembre, 1950, AMI, México. (Esta referencia no estuvo disponible para la traducción); Darío Álvarez, “Distorsión de la información sobre los hallazgos de Ixcateopan”, 3 de enero, 1950, caja 2, expediente 29, AIEG, México.

sino aquellos que operaban desde la base. Tanto la familia Rodríguez Juárez como el pueblo obtuvo, gracias a la figura de Cuauhtémoc, importantes beneficios: programas de desarrollo, monumentos y una nueva relevancia política. Ninguna cantidad de deconstrucción académica puede cambiar eso. Para los aldeanos, sin importar lo que un guerrerense denominó “la cantidad de idiotas extranjeros que han escrito que [la tumba] es falsa”, Cuauhtémoc fue, es y siempre estará enterrado en Ixcateopan.<sup>129</sup> —

## Referencias

- Álvarez, Darío. Distorsión de la información sobre los hallazgos de Ixcateopan. 3 de enero, 1950. caja 2, expediente 29. Archivo Institucional Eulalia Guzmán, México.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. London: Verso, 1991.
- Archivo General de la Nación. *Cervantes Díaz al presidente Alemán*. 8 de noviembre, 1949. Archivos Presidenciales, Fondo MAV, caja 523, expediente 535/11. México.
- Archivo General de la Nación. *Gonzalo I. Migoni a Gobernación*. 9 de octubre, 1945. Fondo DFS/IPS, caja 92, expediente 19, foja 189. México.
- Archivo General de la Nación. *Informe de Enrique Alba Calderón a Gobernación*. 4 de enero, 1949. Fondo DFS/IPS, caja 103, expediente 4, fojas 282- 289. México.
- Archivo General de la Nación. *Manuel Ríos Thivol a Gobernación*. 26 de septiembre, 1947. Fondo DFS/IPS, caja 84, expediente 1, fojas 548-50. México.
- Archivo General de la Nación. *Ojeda al presidente Ávila Camacho*. 14 de mayo, 1945. Archivos Presidenciales, Fondo MAC, caja 721, expediente 544. 2/11, legajo 4. México.
- Archivo General de la Nación. *Perfil de Chávez Orozco*. 1949. Fondo DFS/IPS, caja 21, expediente 1, foja 148. México.
- Archivo General de la Nación. *Presidente Municipal Juan Reyna al presidente Miguel Alemán*. 7 de febrero, 1949. Archivos Presidenciales, Fondo MAV, caja 523, expediente 535/11. México.
- Archivo General de la Nación. *Profesor Salvador Mateos Higuera al presidente Alemán*. 17 de noviembre, 1949. Archivos Presidenciales, Fondo MAV, caja 523, expediente 535/11. México.
- Archivo General de la Nación. *Reporte EAC a Gobernación*. 27 de febrero, 1950. Fondo DFS/IPS, caja 320, expediente 80, fojas 7-9. México.
- Archivo General de la Nación. *Vecinos de Ixcateopan al presidente Alemán*. 28 de febrero, 1950. Archivos Presidenciales, Fondo MAV, caja 523, expediente 535/11. México.
- Archivo General de la Nación. *Victoria Rosales a De la Selva*. 3 de mayo, 1949. Archivos Presidenciales, Fondo MAV, caja 122, expediente 132.1/198. México.
- Archivo Histórico del Estado de Guerrero. *Informe de Baltasar Leyva Mancilla*. 1951. Chilpancingo.
- Archivo Institucional Eulalia Guzmán. *Alfonso del Castillo cartas varias*. 27 de septiembre de 1949 al 31 de mayo de 1950. caja 1, expediente 51. México.
- Archivo Institucional Eulalia Guzmán. *Delia Carro a Eulalia Guzmán “Plan de trabajo para realizar el 2do ciclo año de Cuauhtémoc”*. 19 de abril, 1950. caja 2, expediente 213. México.

<sup>129</sup> INAH AS PHO/UAHU/5/34. Entrevista al político y cronista Leopoldo Carranco Cardoso.

- Archivo Institucional Eulalia Guzmán. *Eulalia Guzmán a Salvador Rodríguez*, “Documentos pertenecientes a don Florentino”. 26 de agosto, 1949, caja 1, expediente 29, AIEG, México
- Archivo Institucional Eulalia Guzmán. *Humberto Colín a Eulalia Guzmán*, “El relicario de Salvador Rodríguez”. 27 de agosto. 1949, caja 1, expediente 31, México.
- Archivo Municipal de Ixcateopan. “Padrón de predios agrícolas, Ixcateopan 1939”. 1939. caja I.
- Avilés Solares, José. “Destierro de ignorancias”. *Excélsior*. 9 de septiembre, 1950. Hemeroteca Nacional de México; Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barba de Piña Chan, Beatriz. “Eulalia Guzmán Barrón”. En *La Antropología en México: Panorama histórico, volumen 10. Los protagonistas (Díaz-Murillo)*. Varios autores. Coordinadora del volumen Lina Odena Güemes, 255-270. México: Colección Biblioteca del INAH, 1988.
- Bartra, Armando. *Guerrero Bronco: Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*. México: Ediciones Sinfiltro, 1996.
- Beltrán, Ulises. “El ranking de los héroes patrios”. *Nexos* XXIII, no. 285 (2001): 93-94.
- Bernal, Ignacio. *A History of Mexican Archaeology: the Vanished Civilizations of Middle America*. London: Thames & Hudson, 1980.
- Bernal, Ignacio. *Historia de la Arqueología en México*. México: Porrúa, 1992.
- Brading, David. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. México: Era, 1973.
- Brading, David. *The Origins of Mexican Nationalism*. Cambridge: University of Cambridge, 1985.
- Calderon de la Barca, Frances. *Life in Mexico*. Berkeley, Los Angeles, and London: University of California Press, 1982.
- Calderón de la Barca, Madame. *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*. 4 ed. México: Porrúa, 1974.
- Camp Roderic, Ai. *Biografías de políticos mexicanos (1935-1985)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Camp Roderic, Ai. *Mexican Political Biographies; 1935-1985*. Arizona: The University of Arizona, 1982.
- Campuzano, Juan R. *Cinco héroes de Guerrero: Cuahutémoc, Vicente Guerrero, Hermenegildo Galeana, Ignacio M. Altamirano y Juan Álvarez*. México: Libro Mex, 1961.
- Carr, Barry. “The Fate of the Vanguard Party under a Revolutionary State: Marxism's Contribution to the Construcción of the Great Arch”. En *Everyday Forms of State Formation: Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, editado por Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent, 326-354. London: Duke University Press, 1994.
- Clavijero, Francisco Javier. *Historia Antigua de México*, 12 ed., México: Porrúa, 2014.
- Clavijero, Francisco Javier. *The History of Mexico*, vol. II. Londres, 1787.
- Colovic, I. “Nation, Culture and Territory”. *Bosnia Report*, no. 35 (2003). *Cultura Soviética*, no. 61, 1949.
- Cultura Soviética*, no. 68, 1950.
- Díaz Del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. México: Porrúa, 1998.
- Díaz Del Castillo, Bernal. *The Conquest of New Spain*. London: Kraus Reprint, 1967.
- Dollero, Adolfo. *México al día (impresiones y notas de viaje)*. París y México: Librería de la viuda de C. Bouret, 1911.
- Earle, Rebecca. “Creole Patriotism and the Myth of the ‘Loyal Indian’”. *Past & Present*, no. 172 (2001): 129-132.
- Earle, Rebecca. “‘Padres de la Patria’ and the Ancestral Past: Commemorations of Independence in Nineteenth-Century Spanish America”. *Journal of Latin American Studies* 34, no. 4 (2002): 775-805.
- El Insurgente*, no. 19 (1998).
- El Nacional*, 11 de octubre, 1949, Hemeroteca Nacional de México; Universidad Nacional Autónoma de México.
- El Nacional*, 3 de febrero y 9 de octubre, 1950. Hemeroteca Nacional de México; Universidad Nacional Autónoma de México.

- El Universal*. 27 de mayo, 1945. Hemeroteca Nacional de México; Universidad Nacional Autónoma de México.
- El Universal*. 4 de octubre, 1949. Hemeroteca Nacional de México; Universidad Nacional Autónoma de México.
- Esposito, Matthew D. *Memorializing Modern Mexico: The State Funerals of the Porfirian Era, 1876-1911*. PhD diss.: Texas Christian University, 1997.
- Excélsior*. 8 y 16 de febrero; 10 y 11 de marzo; 5, 8, 9, 10, 11, 13, 16, 17, 19, 21, 23 y 29 de octubre; 12, 19 y 21 de noviembre, 1949. Hemeroteca Nacional de México; Universidad Nacional Autónoma de México.
- Excélsior*. 6 de marzo, 1951. Hemeroteca Nacional de México; Universidad Nacional Autónoma de México.
- Finerty, John F. *Reports Porfirian Mexico (1879)*. Texas: Texas Western Press, 1974.
- Fisk R. "Athens Sees Fit to Retrench over Alexander's Tomb". *The Independent* (January 1995).
- Florescano, Enrique. "El poder y la lucha por el poder en la historiografía mexicana". *Cuadernos de trabajo del Departamento de investigaciones históricas*, no. 33 (1980).
- Florescano, Enrique. *Etnia, Estado y Nación*. México: Aguilar, 1997.
- Florescano, Enrique. *Memoria Mexicana*. México: Taurus, 2001.
- Friedrich, Paul. *Agrarian Revolt in a Mexican Village*. New Jersey: Prentice-Hall, 1970.
- Friedrich, Paul. *Revolución agraria en una aldea mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Fuentes, Carlos. *La región más transparente*. México: Fondo de Cultura Económica, 1958.
- García Quintana, Josefina. *Cauhtémoc en el siglo XIX*. México: UNAM, 1977.
- González y González, Luis. *El indio en la era liberal*. México: Clío, 1996.
- González y González, Luis. *Pueblo en Vilo*. México: El Colegio de Michoacán, 1995.
- Gramsci, Antonio. *Escritos políticos (1917-1933)*. México: Siglo XXI, 1981.
- Gramsci, Antonio. *Selections from the Prison Notebooks of Antonio Gramsci*, editors Quintin Hoare y Geoffrey Nowell Smith. New York: International Publisher, 1971.
- Guillermo Prieto, Manuel. "Guatémoc". En *La polémica del arte nacional en México, 1850-1910*, compilador Daniel Schávelzon, 125-126. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Guzmán, Eulalia. "Excavaciones bajo el altar mayor de la iglesia de Ixcateopan". 1949. Caja 1, expediente 13. Archivo Institucional Eulalia Guzmán, México.
- Guzmán, Eulalia. "Informes sobre investigaciones relacionadas con la tumba de Cuauhtémoc en Ixcateopan". 21 de septiembre de 1949. Caja 1, expediente 2, Archivo Institucional Eulalia Guzmán, México.
- Guzmán, Eulalia. "Informes sobre investigaciones relacionadas con la tumba de Cuauhtémoc en Ixcateopan". 24 de septiembre de 1949. Caja 1, expediente 2. Archivo Institucional Eulalia Guzmán, México.
- Heródoto. *Los nueve libros de la historia*. México: Porrúa, 1971.
- Herodotus. *The Histories of Herodotus*. New York: D. Appleton and Company, 1904.
- Hobsbawm, Eric. "Introducción: La invención de la tradición". En *La invención de la tradición*, editores Eric Hobsbawm y Terence Ranger, 7-21. Barcelona: Crítica, 2002.
- Hobsbawm, Eric. "Introduction: Inventing Traditions". In *The Invention of Tradition*, editores Eric Hobsbawm y Terence Ranger, 1-14. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.
- Jiménez, Blanca y Samuel Villela. *Los Salmerón: un siglo de fotografía en Guerrero*. México: INAH, 1998.
- Jiménez Moreno, Wigberto. "Los hallazgos de Ixcateopan". *Historia Mexicana* 12, no. 2 (1962): 161-181.
- Johnson, Lyman L. "Chapter Seven-Digging Up Cuauhtémoc". En *Death, Dismemberment, and Memory: Body Politics in Latin America*, edited by Lyman L. Johnson, 211-236. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2004.
- Keen, Benjamin. *La imagen Azteca en el pensamiento occidental*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Keen, Benjamin. *The Aztec Image in Western Thought*. New Jersey: Rutgers University Press, 1971.
- Krauze, Enrique. *México, Biography of Power: a History of Modern Mexico, 1810-1996*. New York: Harper Perennial Publishers, 1997.

- La Prensa*. 22 a 27 de septiembre; 12, 21 y 28 de octubre, 1949. Hemeroteca Nacional de México; Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lafaye, Jaques. *Quetzalcóatl y Guadalupe: la formación de la conciencia nacional en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Lombardo de Ruíz, Sonia. *La iglesia de la Asunción de Ichcateopan en relación a la autenticidad de los restos de Cuauhtémoc*. México: UNAM, 1978.
- Lomnitz-Adler, Claudio. *Exits from the Labyrinth: Culture and Ideology in the Mexican National Space*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1992.
- López Bermúdez, José. *Canto a Cuauhtémoc, con un juicio de Alfonso Reyes*. México: UNAM, 1950.
- López de Gómara, Francisco. *Historia General de las Indias, tomo II: Conquista de Méjico*. Barcelona: Iberia, 1985.
- López Miramontes, Álvaro. "Panorama historiográfico del Estado de Guerrero". En *Ensayos para la historia del Estado de Guerrero, 17-40*. Guerrero: Instituto Guerrerense de la Cultura, 1985.
- Los hallazgos de Ichcateopan: actas y dictámenes de la Comisión*. México, 1962.
- Luis Martínez, José. *Documentos Cortesianos, volumen I*. México: UNAM-Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Luis Martínez, José. *Hernán Cortés*. México: UNAM-Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Margaín, Carlos. [Dictamen emitido por la comisión de especialistas sobre Ixcateopan]. 12 de octubre, 1949. caja 1, expediente 2. Archivo Silvio Zavala, México.
- Marquina, Ignacio. *Memorias*. México: Colección Biblioteca del INAH, 1994.
- Matos Moctezuma, Eduardo. *Informe de la revisión de los trabajos arqueológicos realizados en Ichcateopan, Guerrero*. México: UNAM, 1980.
- Metcalf, Peter y Richard Huntington. *Celebrations of Death: The Anthropology of Mortuary Ritual*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979.
- Moreno Toscano, Alejandra. *Los hallazgos de Ichcateopan 1949-1951*. México: UNAM, 1980.
- Novo, Salvador. *La vida en México en el periodo presidencial de Miguel Alemán*. México: INAH-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Memorias mexicanas), 1994.
- Olivera de Bonfil, Alicia. *La tradición oral sobre Cuauhtémoc*. México: UNAM, 1980.
- Parra Terán, Román. *Ixcateopan en el siglo XIX*. Guerrero: Editorial Cultural Universitaria, 1997.
- Pérez Martínez, Héctor. *Cuauhtémoc: vida y muerte de una cultura*. México: Leyenda, s/f.
- Periódico Oficial del Estado de Guerrero*. Año XVII, no. 74, 4 de noviembre, 1893, Hemeroteca Nacional de México; Universidad Nacional Autónoma de México.
- Periódico Oficial del Estado de Guerrero*. Año XXVI, no. 34, 21 de agosto, 1903, Hemeroteca Nacional de México; Universidad Nacional Autónoma de México.
- Periódico Oficial del Estado de Guerrero*. Año XXVI, no. 47, 20 de noviembre, 1903. Hemeroteca Nacional de México; Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pilcher, Jeffrey M. *Cantinflas and the Chaos of Mexican Modernity*. Delaware: A scholarly Resources Inc. Imprint, 2001.
- Pinter, Harold. *Collected Works: One*. New York: Grove Press, 1976.
- Plasencia de la Parra, Enrique. "Conmemoración de la hazaña épica de los Niños Héros: su origen, desarrollo y símbolos". *Historia Mexicana* 45, no. 2 (1995): 267-268.
- Plutarch. *Plutarch's Lives Vol. I*. London: Harvard University Press, 1914.
- Plutarco. *Vidas Paralelas*, 3 ed. México: Porrúa, 1970.
- Prescott, William H. *Historia de la conquista de México*. México: Porrúa, 1985.
- Prescott, William H. *History of the Conquest of Mexico*. London: Folio Society, 1994.
- Proceso*, no. 1197 (1999), 8-13.
- Rafael Illescas Frisbie, Ignacio Diéz de Urdanivia Mora y Rafael Molina Berbeyer, "Dictamen sobre los objetos de metal hallados en la tumba de Cuauhtémoc". 23 de noviembre de 1949. caja 2, expediente 14. Archivo Institucional Eulalia Guzmán, México.
- Reyes García, Luis. *Documentos manuscritos y pictóricos de Ichcateopan, Guerrero*. México: UNAM, 1979.

- Riva Palacio, Vicente. *Martin Garatuza: memorias de la Inquisición*. México: Imprenta de "La Constitución Social", 1868.
- Riva Palacio, Vicente. *México a través de los siglos, tomo II: El Virreinato*. México: Ballescá y Compañía, 1882.
- Rivera Cambas, Manuel. *Los gobernantes de México*, tomo I. Edición facsimilar de la edición de Imp. De J. M. Aguilar Ortiz, 1873 (México: Manuel Porrúa, 1981).
- Rojas Garcidueñas, José. "Carlos de Sigüenza y Góngora y el primer ejemplo de arte neoprehispánico en América (1680)". En *La polémica del arte nacional en México, 1850-1910*, compilador Daniel Schávelzon, 47-52. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Sahagún, Bernardino de. *Historia general de las cosas de Nueva España, tomo I, Primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*, Introducción, paleografía, glosario y notas Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, 2 ed. México: Alianza editorial, 1989.
- Schnirelman, Victor A. "From Internationalism to Nationalism: Forgotten Pages of Soviet Archaeology in the 1930s and 1940s". En *Nationalism, Politics, and the Practice of Archaeology*, editors Philip L. Kohl y Clare Fawcett. 125-130. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.
- Secretaría de Fomento. *Censo y división territorial del Estado de Guerrero, verificados en 1900*. México, 1905.
- Segovia, Rafael. *La politización del niño mexicano*. México: El Colegio de México, 1975.
- Stack, Trevor. "Citizens of Towns, Citizens of Nations: The Knowing of History in Mexico". *Critique of Anthropology* 23, no. 2 (2003): 193-298.
- Stern, Steve J. *Peru's Indian Peoples and the Challenge of Spanish Conquest: Huamango to 1640*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1982.
- Tenenbaum, Barbara A. "Streetwise History: The Paseo de la Reforma and the Porfirian State, 1876-1910". In *Rituals of Rule, Rituals of Resistance: Public Celebration and Popular Culture in Mexico*, editors William H. Beezley, Cheryl English Martín y William E. French, 127-150. Delaware: SR BOOKS, 1994.
- Tenorio Trillo, Mauricio. *Mexico at the World's Fairs*. Berkeley: University of California Press, 1996.
- Thomson, Guy P. C. y David G. LaFrance. *Patriotism, Politics, and Popular Liberalism in Nineteenth-Century Mexico: Juan Francisco Lucas and the Puebla Sierra*. Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, 1999.
- Torquemada, Fray Juan De, *Monarquía Indiana, tomo II*. México: UNAM, 1975.
- Toscano, Salvador. *Cuauhtémoc*. México: Fondo de Cultura Económica, 1953.
- Usigli, Rodolfo. *El Gesticulador: la mujer no hace milagros*. México: Editores Mexicanos Unidos, 1985.
- Vasconcelos, José. *El Desastre*. México: Botas, 1938.
- Wicks, Robert S. y Roland H. Harrison. *Buried Cities, Forgotten Gods: William Niven's Life of Discovery and Revolution in Mexico and the American Southwest*. Texas: Lubbock, 1999).
- Zavala, Silvio. "Dictamen acerca de los hallazgos de Ichcateopan". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, II (1950): pp. 197-295.